André Parrot

NÍNIVE Y EL ANTIGUO TESTAMENTO



NIHIL OBSTAT:
Dr. Pablo Termes Ros, Canónigo
Censor

IMPRÍMASE:
† GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona
9 de mayo de 1962

El título de la edición original francesa, es el de
NINIVE ET L'ANCIEN TESTAMENT
habiendo sido publicada por DELACHAUX & NIESTLÉ, S. A.
de Neuchâtel (Suiza) y París

Depósito Legal B. 13166 - 1962
Número de Registro 6496 - 60

G.I.S.A. - Mallorca, 518 - BARCELONA

Preámbulo

En Abril de 1950 llegamos a Mosul. Durante veinte años de permanecer en el Iraq o en Siria, jamás se nos había ofrecido ocasión de recorrer el «triángulo asirio». De nuevo comprobamos la necesidad de ver para poder comprender mejor y, especialmente, para retener mejor. Los conocimientos que pueden procurar los libros, decididamente resultan insuficientes, toda vez que los nombres que no es posible aplicar a nada en concreto, serán siempre fantasmas. Fantasmas de ciudades, sombras de individuos que flotan en una imprecisión que sólo evocan una vaga realidad: aquella que, no obstante, se trata de captar gracias a un dibujo, a una fotografía, o a una acertada descripción. Todos los estudiantes de arqueología lo saben y lo han experimentado: nada puede reemplazar el contacto con el objeto. He aquí el porqué de la gran importancia de los Museos, ya que al recorrerlos es cuando se entra en contacto con la gran cadena humana que desde los orígenes se prolonga sin cesar, pero en la cual, instintivamente ponemos el máximo interés en aislar y precisar los primeros eslabones. No obstante, el objeto instalado en una vitrina es un prisionero. Arrancado de su ambiente, ha perdido su fuerza de expresión, no obstante lo cual ejerce cierta atracción y lanza una invitación al viaje. Es imposible contemplar en el Louvre

o en el Museo Británico, los relieves asirios sin evocar Nínive.

Pero visitar Nínive equivale a exponerse a una cruel decepción, si se confía todavía en contemplar murallas o palacios. Las murallas han sido arrasadas o víctimas de la erosión, a pesar de lo cual quedan algunos vestigios, por cierto muy impresionantes.

Los palacios se han desdibujado por completo, y de su hundimiento han nacido dos tells que se elevan en la llanura del Tigris. Sobre uno de ellos, una población y un minarete atestiguan la persistencia de la vida que continúa su desarrollo sobre una tumba. Encima del otro no hay más que un poco de hierba, o incluso algunos cultivos, en aquel lugar donde estuvieron las «residencias reales», los templos de Nabu y de Ištar. Aquel día unas gallinas salidas de una casucha hecha con piedras y barro, picoteaban por el suelo. Resultaba difícil hacerse a la idea de que estabamos pisando el mismo suelo de esos guerreros y esos déspotas, y que hubo cierta epoca en que allí estuvieron los palacios de Sennaquerib y de Assurbanipal. Pero al fin de cuentas quizás era preferible que no hubiese quedado nada de todo ello, y que desde lo alto de la colina de Quyundiq solo pudiese contemplarse el horizonte: las montañas nevadas del Kurdistán, los campos verdes y la cinta de plata del Tigris. Estos cuando menos, habían permanecido inmutables y constantes.

Nínive, Nimrud, Khorsabad, Aššur; en cuatro días hemos recorrido estos lugares. Cuatro jornadas «asirias», demasiado breves por lo mucho que había para ver, pero tanto más recargadas cuanto más cortas fueron, y cuya prolongación impedía un programa planeado con mucha anticipación. No obs-

tante, gracias a la cordialidad con que nos acogieron los Padres Dominicos y a su perfecto conocimiento del país, todo estuvo tan bien combinado, que ningun rato resultó perdido o mal aprovechado. Con todo ello se comprenderá fácilmente que en nosotros, el recuerdo de Nínive quede para siempre vinculado al de Mosul y a la celda blanca del convento donde cada noche de esta estancia tan corta pudimos meditar, a unos pocos centenares de metros de la capital asiria, sobre la vanidad de los imperios y el destino que les espera a todos.

CAPÍTULO PRIMERO

Exploración de Nínive

Nínive se menciona de una manera explícita en tres libros del Antiguo Testamento. En primer lugar en el *Génesis,* en el cual se atribuye su fundación a Nemrod. Desde el país de Sinear (Babilonia), «cuna de su imperio», aquel que era un «*gran cazador ante Yahweh*» subió a Asiria[1] donde construyó «Nínive, Rehobot-Ir, Kalhu y Resen, entre Nínive y Kalhu» (Gn 10, 11-12). Este dato, extraordinariamente importante, va seguido de una nota marginal, que sin duda se refiere a Nínive: «*Es la gran ciudad*» (Gn 5, 12 b). La segunda referencia es la que se encuentra en el profeta *Nahum,* quien profetiza la ruina de la «*ciudad sanguinaria*» (Na 3, 1) o entona un «Himno de acción de gracias» *celebrado poco después de este acontecimiento, atribuyendo a Yahweh esta insigne liberación.*[2] Más adelante volveremos a tratar de este extraordinario fragmento. Y finalmente nadie puede haber olvidado que fue precisamente por haber querido desobedecer a Yahweh, quien lo enviaba a Nínive, que *Jonás* se embarcó en Jafa, donde poco después ocurría el acontecimiento que todos sabemos. No obstante, el hijo de Amittay,

[1] El P. DE VAUX lo traduce de distinta manera: «De este país salió Aššur, quien construyó Nínive...» *La Genèse,* pág. 69.
[2] *Bible du Centenaire,* nota en *Nahúm,* 1, 1.

cuando por fin ejecutó la orden recibida, se dirigió a Nínive, «ciudad de una grandiosidad divina» (Jon 3, 3), tan grande «que se necesitaban tres días para atravesarla».

Se hace difícil pensar que el destino de Nínive fuese el mismo que el de muchas otras metrópolis de la antigüedad oriental: la destrucción y el abandono. No obstante, Luciano de Samosata exageraba, cuando ponía en boca de Mercurio, a quien transportaba Carionte, estas palabras decisivas: «Nínive está tan destruida, que es imposible precisar su emplazamiento. No queda de ella el menor vestigio». Que la destrucción fue brutal, nadie lo discute, pero los restos de la ciudad permanecen visibles y siempre lo han sido. Las enormes colinas de escombros que todavía hoy en día se amontonan delante de Mosul y en la otra orilla del Tigris, lo demuestran, y este lenguaje es harto elocuente. No obstante era necesario examinarlas y explorarlas, lo que constituyó una labor larga y difícil, puesto que, después de un siglo de esfuerzos, no se puede decir todavía que esté completamente y distintamente terminada. Nínive, lo mismo que Babilonia, no ha entregado aún todos sus secretos.

La exploración de Nínive se extiende a lo largo de un siglo,[1] pero antes de la llegada de los investigadores, muchos fueron los viajeros que hollaron con sus pies dicho emplazamiento histórico. En la orilla izquierda del río, los dos tells de *Quyundiq* y de *Nabi Yunus*, este último con una mezquita y la «tumba de Jonás» (lám. 1, pág. 16) correspondían exactamente a lo que se conocía sobre el emplazamiento de la ciudad, cuya extensión se vacilaba sin embargo en definir exactamente. Los «tres días de camino» del profeta Jonás

[1] R. C. THOMPSON, *A Century of Exploration at Niniveh.*

excitaban la imaginación, y durante largo tiempo complicaron las exploraciones. En el siglo XVII, John Cartwright, quien había «examinado cuidadosamente» las ruinas, estimaba que el perímetro del muro de protección podía fijarse en unos 96 kilómetros, y que tres carros, puestos uno al lado del otro, hubieran podido circular sin dificultad por su paseo de ronda. No procede juzgar con excesiva severidad esta estimación novelesca, que juicios más ponderados corrigieron oportunamente: K. Niebuhr y C. J. Rich, sobre todo, a quienes de una manera especial se debe, no sólo una descripción sino un plano de las ruinas (noviembre 1820), después de lo cual llegamos ya a Botta, con quien empieza la exploración arqueológica.[1]

P. E. Botta, que fue nombrado cónsul de Francia en Mosul, llegó a su destino en 1842. Tenía entonces cuarenta años. Este joven diplomático conocía ya Oriente; pero nunca había visitado Mesopotamia. Fue una verdadera revelación y la realización de sus sueños de adolescente, puesto que desde tiempos pasados sentía la vocación de «excavador». Las ruinas estaban a su disposición, a unos pocos centenares de metros de su residencia. En diciembre de 1842, al frente de unos pocos obreros, dio los primeros golpes de pico en el tell Quyundiq. Fue un éxito a medias, para no llamarle un fracaso, cosa que no extrañaría a nadie que verdaderamente conociese aquellos lugares. Botta empezaba ya a desanimarse de estas exploraciones «casi infructuosas», cuando en marzo de 1843

[1] En la *Archeologie mésopotamienne,* vol I, este mismo autor da un resumen de las exploraciones, citándolas por orden cronológico y por el nombre de los exploradores: Botta, Layard, Place, Rassam, Smith (págs. 37-104); King, Cambell Thompson (páginas 163-166); Campbell Thompson, Hutchinson, Hamilton, Mallowan (págs. 412-419). De fuente inglesa, además de las obras de los propios exploradores, citemos dos publicaciones abundantes en informes C. J. Gadd. *The Assyrian Sculptures* (1934) y *The Stones of Assiria* (1936).

unos indígenas le indicaron otro tell, donde había de tener ciertamente más posibilidades de éxito. Este otro tell, llamado Khorsabad, se encontraba a unos 16 kilómetros de distancia, y al mismo nivel del suelo podían apreciarse ya «figuras e inscripciones». El cónsul, al principio escéptico, envió a un criado como observador, quien regresó confirmando estos decires.

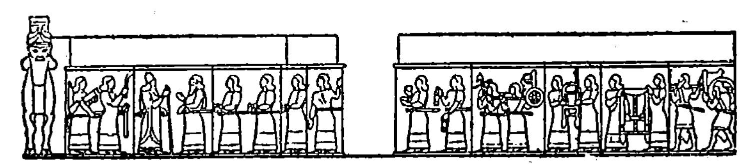


FIG. 1. Relieves asirios del palacio de Sargón II Khorsabad.

Botta se trasladó allí en seguida, e inmediatamente empezaron los hallazgos: los muros de una construcción imponente y, al pie de estos muros, una serie de relieves esculpidos (fig. 1). A partir de abril de 1843, Botta anunció su descubrimiento, teniendo el convencimiento de que en Khorsabad había encontrado la ciudad de Nínive.[1]

Los trabajos en Khorsabad se prolongaron hasta octubre de 1844. En febrero de 1847, un lento convoy llegó a París con un cargamento sensacional: los primeros relieves asirios, enormes losas esculpidas, que representaban una civilización hasta entonces desconocida, y que procedían —las inscripciones lo demostraron de una manera explícita— no de Nínive, sino de otra capital asiria, *Dur-Sarrukīn,* especie de Versalles de la antigüedad, creado en todos sus pormenores por Sargon II (721-705 A. C.) y abandonado después de la muerte de este monarca.

[1] Esto explica el título de la publicación oficial: *Monument de Ninive découvert et décri par M. P.-E. Botta ,mésuré et dessiné par M. E. Flandin,* 5 vols. in-folio. París 1849-1850.

Botta había regresado a Francia. Los acontecimientos políticos (la revolución de 1848) fueronle funestos, y este diplomático, monárquico impenitente, fue enviado a lugares en desgracia: primero a Jerusalén, y luego a Trípoli de Berbería.[1] Fue un elemento perdido para la arqueología, quien que no dejó de suscitar algunos émulos, los cuales entraron inmediatamente en acción. A partir de 1845 el inglés Layard había llegado a Mosul, también él en busca de Nínive. El nuevo candidato empezó centrando sus esfuerzos en un tell, más al sur, llamado *Nimrud* (fig. 2), donde había de aparecer *Kālaḥ*, otra capital del reino asirio. No obstante, dedicó también algunos meses a Quyundiq, cuya identificación con Nínive nuevamente parecía cosa cierta, que iba a ver enfrentada a Francia e Inglaterra en una competencia feroz.

En enero de 1852 Francia envió a Mosul a Víctor Place. El nuevo cónsul estaba decidido a seguir el ejemplo de Botta y, al igual que su antecesor, se entrega fervorosamente a la arqueología. Pero, en aquellos tiempos en que no existía la menor legislación sobre las antigüedades, se imponía el derecho del primer llegado. Place reemprendió los trabajos en Khorsabad, sin que con ello pretendiese renunciar a Quyundiq, donde Botta fue el primero en clavar el pico (diciembre de 1842). Pero Layard se había adjudicado la sucesión, e Inglaterra no quería quedar desposeída. Rawlinson, que era por entonces su representante en Mesopotamia, llegó a un acuerdo con Place: Quyundiq, se dividiría en dos partes, el norte sería excavado por los

[1] El autor aprovecha esta ocasión para rectificar el error cometido en *Archeologie mésopotamienne*, vol. I, pág. 45, donde escribió «Trípoli de *Siria*». Este informe que sacamos de GADD *The Stones of Assyria*, pág. 22, está equivocado, como así nos lo advirtió el cónsul general de Francia en Jerusalén. Cf. nuestro «*Centenaire de la fondation du musée assyrien au Musée du Louvre*», en *Syria*, XXV (1948), págs. 175-184.

franceses y el sur por los ingleses, cuyo delegado era H. Rassam, un caldeo cristiano. Vulnerando los acuerdos establecidos y quizás excitado por otros excavadores clandestinos, H. Rassam trabajó durante varias noches consecutivas en el sector atribuido a V. Place.

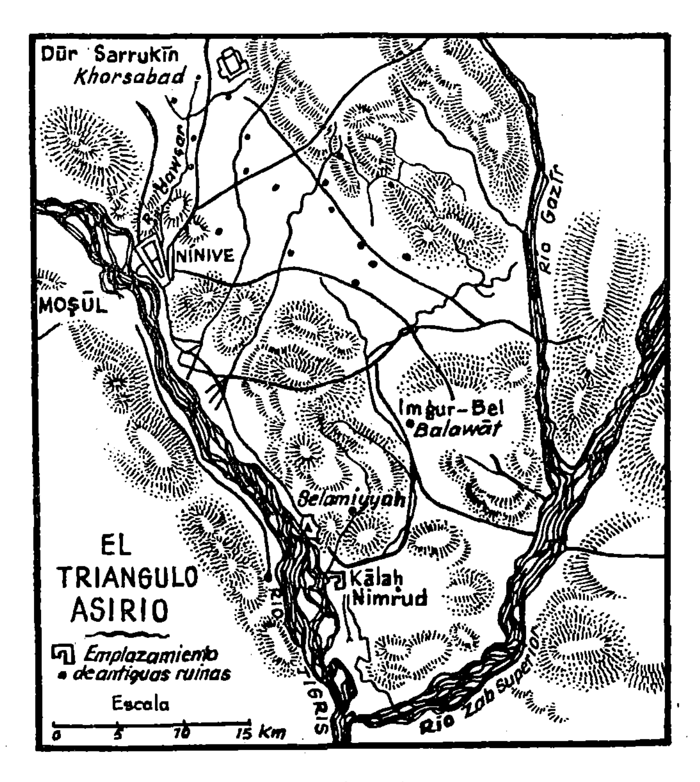


FIG. 2. El «triángulo Asirio».

En diciembre de 1853, en ocasión de que sus obreros abrían un tunel, descubrieron los primeros relieves pertenecientes a la serie de las cacerías de Assurbanipal. Antes de que Place se diera cuenta de ello, este sector

tan productivo fue ocupado, esta vez ya en pleno día: Francia había perdido definitivamente el emplazamiento de Nínive, y con él, dos de los más bellos palacios asirios, el de Assurbanipal y el de Sennaquerib, y dentro de estos palacios un tesoro fabuloso de relieves y millares de tablillas cuneiformes.

A partir de entonces, Inglaterra continuó dedicándose a una exploración intensiva de Quyundiq. En el transcurso de unos pocos años varios fueron los exploradores que intervinieron: H. Rassam (1852-1854), Boutcher, Loftus (1854-1855), pero la guerra de Crimea y la falta de los créditos necesarios dejaron la arqueología en último plano. También era necesario estudiar los documentos exhumados, y, de una manera especial, los miles de tablillas procedentes de la «biblioteca» de Asurbanipal, en la cual y con efecto retardado, una serie de descubrimientos sensacionales sacudían la opinión.[1] G. Smith se dirigió a Nínive con objeto de estudiar ante todo la epigrafía. Una primera misión (1873) fue seguida de una segunda (1874), y poco después de una tercera (1876), en el curso de la cual este asiriólogo sufrió una fuerte insolación y murió en pocos días a la edad de 36 años.

Inglaterra se vio de nuevo obligada a utilizar los servicios de Rassam, cuya ambición se limitaba a explorar de una manera superficial los lugares más prometedores. Durante cuatro años (1878-1882), prosiguió el pillaje, y Quyundiq continuó entregando sus preciosas reliquias. A pesar de todas sus influencias, Rassam no logró poder explorar Nabi Yunus, donde Hilmí Pacha, gobernador de Mosul, había excavado clandestinamente, no sin provecho. Protegido

[1] Para mayores detalles, consultar *El Diluvio y el Arca de Noé* (CUADERNOS DE ARQUEOLOGÍA BÍBLICA, núm. 1) publicado por esta misma editorial.

por poderosos «tabús» (mezquita, cementerio, población), el segundo tell de Nínive permanecía intocable.

No obstante, había llegado ya la hora de proceder a acciones más científicas. El Museo Británico envió a uno de sus jóvenes ayudantes, E. W. Budge, quien desde 1888 a 1891 se vio obligado por falta de medios, a limpiar las antiguas trincheras arqueológicas. Los trabajos se paralizaron otra vez.

En 1903, L. W. King acudió de nuevo, primero solo, y luego acompañado por R. Campbell Thompson. Hasta 1905 los asiriólogos profesionales habían de esforzarse en poner un poco de orden en aquel caos, estableciendo un campo arquitectónico y un segundo término arqueológico para los objetos y documentos exhumados hasta entonces sin el menor método. Y se produjo de nuevo una prolongada interrupción —que duró 22 años— hasta que los arqueólogos volvieron de nuevo.

El veterano Campbell Thompson dirigía la expedición, rodeado de varios técnicos: en primer lugar Hutchinson, luego Hamilton, y finalmente Mallowan. De 1927 a 1932, Quyundiq fue explorado con una técnica mucho mejor. No solamente las excavaciones se hacían en forma más exhaustiva, sino que además se procedía a una exploración estratigráfica con objeto de alcanzar los más remotos períodos de la ciudad, hasta llegar al «suelo virgen» que pudo alcanzarse a los 27,50 metros por debajo del nivel de la superficie. Partiendo de la era cristiana, los excavadores habían llegado, capa tras capa, y a través del período asirio, a las épocas protohistóricas, hacia tiempos alrededor del año 5000. Así fue como terminó, en 1932, la exploración de Nínive, «la gran ciudad».

* * *

Nínive (en asirio: *Ni-nu-a*; hebreo: *Ninevéh*; griego: *Ninos*)[1] se elevaba en la orilla izquierda del Tigris, pero quizás a cierta distancia del río.[2] Dos tells recubren actualmente las antiguas ruinas: al noroeste *Quyundiq*, y al sudeste *Nabi Yunus* (fig. 3). Entre ambos hay un pequeño riachuelo, el Ḫawsar, que desemboca en el Tigris. Unicamente Quyundiq ha sido excavado. Ya hemos indicado que Nabi Yunus,[3] con su cementerio, su mezquita, su «tumba de Jonás» y la población que se apiña a su alrededor, no ha podido ser explorada, y probablemente nunca lo será por completo.[4] Quyundiq mide, en sus límites máximos, aproximadamente un kilómetro de largo por unos seiscientos metros de ancho. Se eleva unos 30 metros por encima de la llanura, y las vertientes que lo rodean son sumamente abruptas. Se ha calculado que esta masa de escombros representa algo así como 14500000 toneladas de tierra, que si tuviesen que ser desplazadas, 1000 hombres que pudiesen extraer 120000 toneladas por año, invertirían 124 años en terminar su tarea.[5] Nabi Yunus es dos veces menos importante, tanto en superficie como en cubicaje (6500000 toneladas de tierra).

[1] En las tablillas de Mari, la ciudad es citada bajo la forma *Ni-Nu-wa-a (ki)*. En escritura ideográfica también es conocida como *Eh-Hsa*, cf. POLH en *Orientalia*, 1954, página 256.

[2] Heródoto, (I, 193) ya hacía notar este desplazamiento del curso del río muy frecuente en Mesopotamia. Así ocurre que Mari, actualmente situada a unos 3 kilómetros del Eufrates, seguramente se encontraba en los alrededores del año 3000 A. C. en la misma orilla del río.

[3] Tradiciones sobre Nabi Yunus recopiladas por R. P. FIEH, en el *Bulletin du Séminaire syro-chaldéen*, IV (1943), págs. 101-114.

[4] Durante una excavación efectuada en noviembre de 1954 por la Dirección General de Antigüedades, del Iraq, se localizaron los restos de un palacio contemporáneo de Assurbanipal (?). Se descubrieron tres estatuas de faraones (Taharqa?), que debieron ser trasladadas desde Egipto como botín de guerra por el rey Asargaddon.

[5] Estas cifras facilitadas por Campbell Thompson solo son aproximadas, ya que una exploración arqueológica no es lo mismo que una empresa de obras públicas, con un promedio diario invariable y constante.

LÁM. I. *a*) Nebi Yunus. *Pág. 9*

b) Quyundjiq. *Pág. 9*

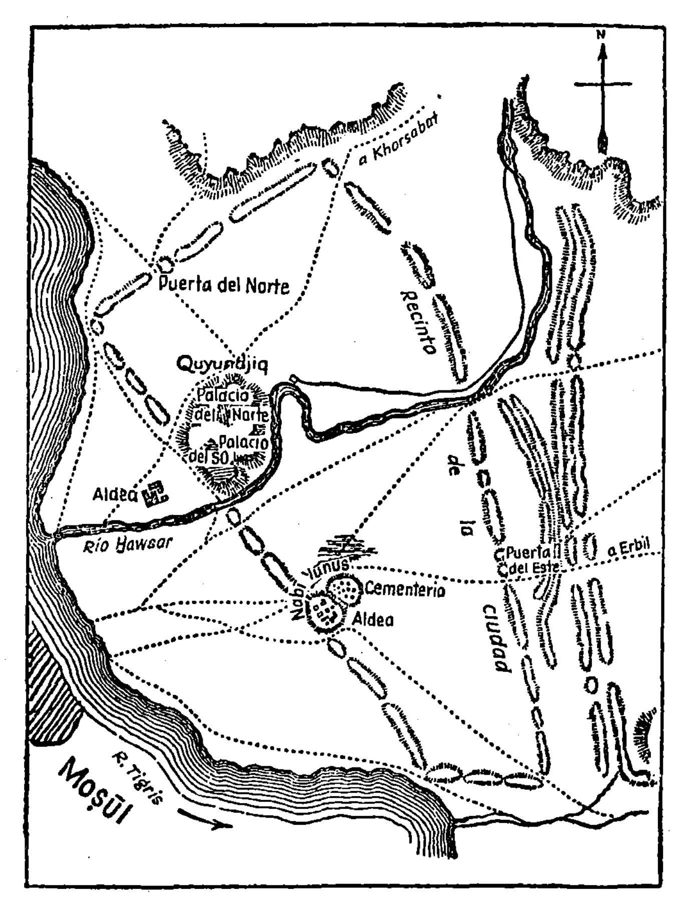


FIG. 3. Emplazamiento actual de Nínive.

Las construcciones que lo recubren le dan evidentemente otro aspecto, quizás más misterioso, pero al mismo tiempo un tono mas vivo, el de una existencia cotidiana a pocos metros de secretos de milenios.

La excavación estratigráfica ha demostrado que Nínive fue una de las más antiguas ciudades de Meso-

potamia: veintidós metros de escombros son los representantes de su existencia en el curso de unas épocas que remontan a la protohistoria[1] y que corresponden al V y IV milenio A. C. La primera mención *escrita* de la ciudad es mucho más tardía. Se halla en una tablilla capadocia, recogida en Asia Menor, en el lugar de Kultepe, donde había una colonia semítica de comerciantes que estaban en relaciones frecuentes con Mesopotamia. Nínive aparece en un texto cuneiforme (s. XXI A. C.) grabado sobre una tablilla de arcilla y su nombre está redactado en ideograma; un pez dibujado en el centro de una ciudad, alusión inequívoca a la diosa Nina, de la cual era el emblema.[2]

Algo más tarde, y en su mismo código, Hammurabi (1792-1750 A. C.) se define con la siguiente fórmula: «Rey que, en Nínive, en el *E-mish-mish* ha glorificado el nombre de la diosa Ištar». Que *Ištar* sea por excelencia *la* diosa de Nínive, viene de nuevo confirmado por la inscripción de uno de los antiguos reyes de Aššur, Shamshi-Adad (1823-1791) quien declara: «El templo *E-me-nu-è,* que se encuentra en terrenos del *E-mash-mash,*[3] templo viejo que había construido Manishtishu, hijo de Sharrukin, rey de Accad, se había hundido». Así, pues, a partir de los reyes de Accad (s. XXV-XXIII A. C.), Nínive estaba consagrada a Ištar,[4] y no ofrece la menor duda que esta diosa del amor y de las batallas era allí venerada de una manera especial bajo su aspecto guerrero. Por lo tanto

[1] R. C. THOMPSON y M. E. L. MALLOWAN, *The British Excavations at Nineveh, 1931-1932*, en *Annals of Archaeology and Anthropology*, XX (1933), págs. 71-186.

[2] Es difícil no buscar una relación entre Nínive y Jonás, el hombre que fue tragado por un pez y la ciudad que tiene un pez por emblema.

[3] Las inscripciones asirias tienen siempre la forma *E-mash-mash*.

[4] E. DHORME, «*Le plus ancien temple d'Ishtar à Ninive*», en la *Revue de l'Histoire des religions*, CX (1934), págs. 140-156. Reproducido en el *Recueil Edouard Dhorme* (1951), págs. 585-599.

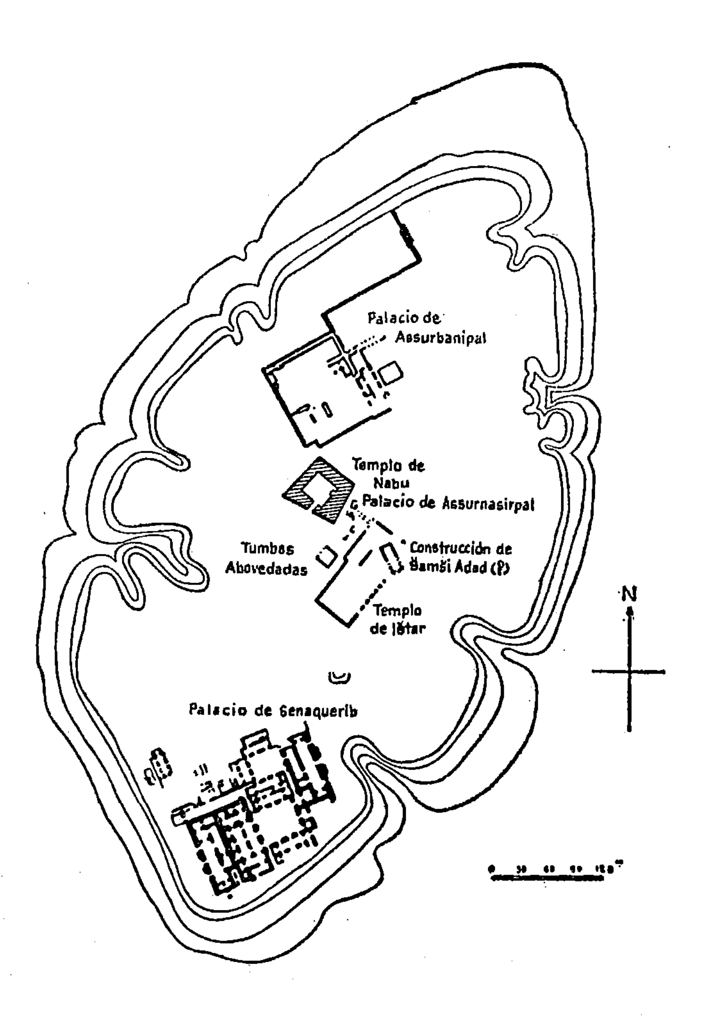


FIG. 4. Los monumentos de Nínive.

el templo más antiguo de Nínive parece haber sido el de la diosa de la guerra. Impresionante prefiguración del destino de un pueblo que nunca dejó de recurrir a las armas.

El segundo templo descubierto, aproximadamente en el centro del tell, fue el santuario consagrado a *Nabu*, dios de la escritura (fig. 4). Ninguna divinidad resultaba más apropiada en esa ciudad, cuyos rebordes debían proporcionarnos tablillas cuneiformes por decenas de millares.

Se descubrieron finalmente varios palacios: uno, en el norte, construido por Assurbanipal (668-631 A. C.); otro, al sur, residencia de Sennaquerib (704-681 A. C.). Resultaban los mas imponentes, pero no obstante ciertos elementos arquitectónicos atribuidos entre otros a Salmanasar I (1273-1244), Tiglatpileser I (1114-1076), Adadnirari II (911-891), Assurnasirpal (883-859), Tukulti-Ninurta II (890-884) demostraron una extraordinaria actividad constructiva de reyezuelos locales.

No es este el momento para establecer una tabla con la extensa sucesión de dinastías que controló la región del alto Tigris durante dos milenios[1] por lo menos. La historia de Asiria puede escribirse en la actualidad gracias a una documentación considerable desenterrada desde hace unos cien años. Se ha podido comprobar que entre varias ciudades de renombre, Nínive ocupa una posición de primera fila. Rivalizaba en esplendor con las otras ciudades reales de Aššur *(Qalaat Shergat)*, Kālaḥ *(Nimrud)*, y únicamente empezó su decadencia cuando Sargon II (721-705 A. C.) creó, pieza por pieza, otra nueva capital a menos de

[1] Remitidos para ello a la obra el mismo autor *Archéologie mésopotamienne*, II, donde, en las págs. 384-359 aparece una relación de los monarcas asirios, desde los orígenes hasta el siglo X A. C.

veinte kilómetros: DUR SARRUKĪN (*Khorsabad*). Pero a la muerte prematura del rey, todo volvió a su cauce, y su hijo Sennaquerib (704-681 A. C.) devolvió a Nínive su rango, convirtiéndola verdaderamente en la

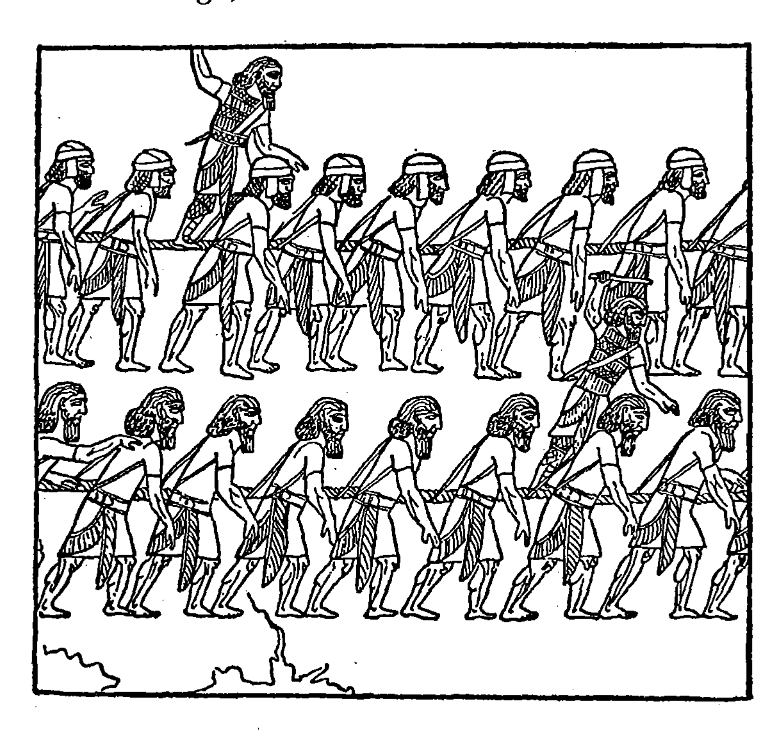


FIG. 5. Esclavos trabajando (relieve de Nínive).

capital de Asiria. Disponiendo de recursos considerables y de una mano de obra ilimitada, ya que desde el golfo Pérsico al Mediterráneo todas las poblaciones sometidas constituían una reserva de esclavos (fig. 5), Sennaquerib dispuso de un cuarto de siglo para restaurarla, ampliarla y embellecerla: templos, palacios, murallas, calles, conducciones de agua, jardines pú-

blicos, todo ello brotaba del suelo. Este amplio programa arquitectural fue llevado a buen término, y nadie pone en duda que este rey lo habría ampliado todavía más, si no hubiese muerto asesinado en Babilonia.

Sus sucesores, Asarhaddon (680-669) y Assurbanipal (668-631), prosiguieron fieles a su ejemplo. Asiria jamás había conocido días más brillantes. En sus palacios se amontonaban las riquezas de los pueblos subyugados. Tras su doble línea de murallas, Nínive parecía invulnerable. Continuaba haciendo temblar la tierra, a pesar de lo cual, estos monarcas guerreros eran así mismo amigos de las letras y las artes. Legiones de escultores decoraban santuarios y residencias con innumerables losas de piedra, cubiertas con grabados, que celebraban la habilidad del soberano, tanto en las cacerías como en los combates. Las escuelas de escribas copiaban de nuevo toda la literatura antigua, profana y sagrada, y la «biblioteca» de Assurbanipal alcanzó varias decenas de miles de volúmenes, es decir de estas narraciones grabadas en cuneiforme sobre arcilla blanda, que luego se endurecía al fuego. Actualmente es a esta documentación a la que debemos recurrir para poder seleccionar las piezas características, susceptibles de confirmar, completar, o ilustrar los textos del Antiguo Testamento, donde Nínive y Asiria aparecen enfrentadas con Palestina y los reinos de Israel y de Judá.

Capítulo II

Documentación epigráfica y arqueológica

Un simple examen de un mapa del oriente antiguo permite comprender sin mucha dificultad la Historia de la antigüedad. Dos potencias, a pesar de hallarse separadas por millares de kilómetros, debían fatalmente enfrentarse en los campos de batalla: Egipto y Mesopotamia. Entre estos dos colosos había un rosario de pequeños reinos, «estados-tampones» que no podían ni pretender salvaguardar su independencia durante largo tiempo, ni permanecer incólumes al margen de los conflictos. Siria, Fenicia y Palestina constituían la zona de paso obligado para los ejércitos extranjeros, y su territorio fue hollado incesantemente por las botas de los invasores, tanto de los que subían desde el valle del Nilo, como de los que bajaban de Anatolia o de los bordes del Tigris. Vamos a omitir aquí todo cuanto se refiere al II milenio, porque Israel no aparece todavía en él, y empezaremos esta confrontación con el principio del primer milenio. en el momento en que Tiglatpileser I (1114-1076) alcanza el Mediterráneo. Israel está en pleno período de los Jueces (cf. la tabla cronología, pag. 74), y aún cuando se orienta hacia la institución de la monarquía es más para luchar contra una amenaza filistea que para hacer frente al peligro asirio, en el cual nadie piensa

por aquel entonces, incluso en el momento en que los monarcas de Nínive, de Aššur o de Kālaḥ acaban de aparecer en las costas de Fenicia. Tiglatpileser I proclama así su victoria: «*En total, cuarenta y dos países con sus reyes, desde las orillas del Zab inferior, comarca de lejanas montañas, hasta las orillas del Eufrates, el país de Hattu y el mar superior donde se pone el sol, entre el comienzo de mi realeza al año 5.º de mi reinado, mi mano conquistó.*»[1]

Asurnazirpal II (883-859) retorna dos siglos más tarde e impone tributos a las ciudades de Fenicia. He aquí como se expresa a este propósito: «*El tributo de los reyes que se encuentran en la costa marítima, es decir, los del país de los tirios, del país de los sidonios y del país de los gebalenos... y de la ciudad de Arvad que se halla en medio del mar: plata, oro, plomo, bronce, objetos de bronce, vestidos abigarrados, túnicas de lino, un gran y un pequeño «pagûtu», maderas de «ushû» y de «urkarinnu», dientes de tiburón y otros productos del mar, recibí yo como tributo suyo y ellos abrazaron mis pies*».[2]

Esta enumeración geográfica va de sur a norte. En ella se encuentran Tiro, Sidón, Gebal-Biblos (*Ezequiel* 27, 9), Ruad (*Génesis* 10, 18; *Ezequiel* 27, 8). El monarca asirio no continuó más adelante, ni hacia Damasco, donde habría encontrado una sólida resistencia, ni hacia Israel, donde Omri o Ajab también le habrían hecho frente.[3] El final del texto corresponde exactamente a la realidad, tal como los monumentos lo

[1] Para toda información complementaria véase el estudio magistral de DHORME, *Les pays bibliques et l'Assyrie*, París 1911, que reproduce los artículos aparecidos en la *Revue Biblique* (Cf. *Infra*, Bibliografía).

[2] Traducción de DHORME, en *Revue Biblique*, 1910, págs. 60-61. Texto sacado de los *Annales*, grabados sobre losas de piedra del templo de Ninurta.

Es conveniente compararlo con la inscripción grabada sobre la magnífica estela descubierta en 1951 en Nimrud por Mallowan, y publicada por WISEMAN, *Iraq*, XIV (1952), págs. 24-44.

[3] El año en que se realizó esta campaña no viene especificado en los anales.

ilustran con satisfacción, y tal como nosotros lo veremos en el obelisco de Salmanasar, a propósito de Jehú.

* * *

Salmanasar III (858-824) intentará lo que su padre no se atrevió a realizar. No solamente pone de nuevo bajo tributo a Fenicia, sino que intentará abatir a Siria y sus aliados. La coalición siria reúne once monarcas, entre los cuales figuran, como más importantes, los tres que

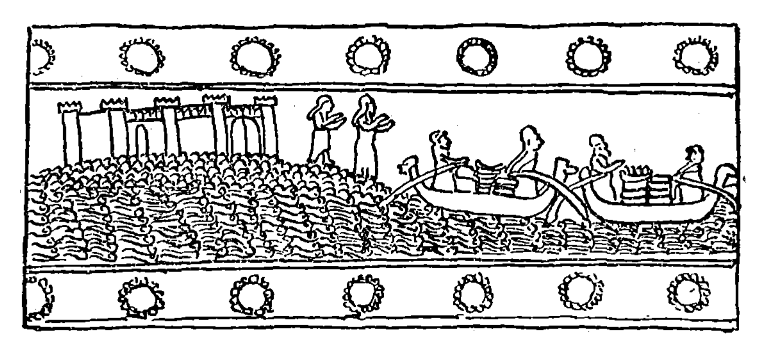


FIG. 6. El tributo de Tiro es llevado a Salmanasar III.

se enumeran a continuación, con sus fuerzas respectivas:

Adadidri, de Damasco, 1200 carros, 1200 jinetes, 20000 soldados.

Irhuleni, de Hamat, 700 carros, 700 jinetes, 10000 soldados.

Ajab *(A-ha-ab-bu)* de Israel *(Sir-'i-la-a-a)*, 2000 carros y 10000 soldados.[1]

Estos fueron, en mucho, los contingentes más importantes, y demuestran que el poder militar de Israel era considerable y que su monarca había dedicado el mayor cuidado en crear una fuerza de choque.

[1] Según la inscripción de un *monolito* procedente de Kurkh.

El presupuesto de guerra era pesado en el reino del norte, si se piensa que todo este material era de importación: los carros, de Egipto; los caballos, de Cilicia. El precio de coste era de 600 siclos de oro por carro, y 150 siclos por caballo. Con ello puede deducirse la riqueza de un Estado que invertía tan grandes



FIG. 7. El tributo de Jehú, rey de Israel.

capitales en la preparación de su ejército. La coalición se enfrentó con Salmanasar III en la alta Siria, entre Qarqar y Gilzau (854 A. C.). Si aceptamos la versión asiria, este encuentro fue una extraordinaria derrota para los aliados. He aquí el relato del monarca vencedor: «*Con la fuerza sublime que me ha concedido el señor Aššur y con las fuertes armas que me ha prodigado Nergal, que marcha delante de mí, combatí contra ellos. Desde la ciudad de Qarqar hasta la de Gilzau, los derroté completamente. Con las armas arrollé a 14000 guerreros de un ejército enemigo; al igual que el dios Adad, hice llover un diluvio sobre ellos; acumulé sus cadáveres; por toda la superficie de la llanura destruí sus tropas numerosas; con*

las armas hice correr su sangre por las cavidades del terreno. La llanura resultó demasiado pequeña para la caída de sus cadáveres: el vasto suelo no bastó para enterrarlos; con sus cuerpos rellené el río Orontes, como para hacer un vado. En este combate les tomé sus carros, sus jinetes, sus caballos, sus arneses».[1]

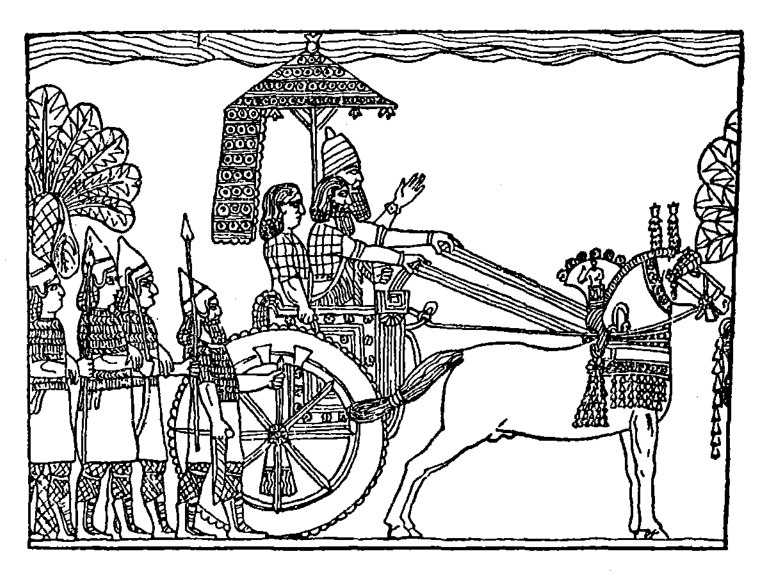


FIG. 8. El «tercer hombre» en los carros asirios.

Puede dudarse de que la batalla de Qarqar resultara tan decisiva, como pretende Salmanasar III. Es evidente que en definitiva no arregló nada y que el rey asirio tuvo que volver repetidas veces. Siempre tenía que enfrentarse con los reyes de Siria, Irhuleni de

[1] Traducción de DHORME, en *Revue Biblique*, 1910, págs. 66-67, Texto de los *Annales*. Aššur Nergal y Adad son tres divinidades masculinas del panteón asirio. Ciertos pormenores de esta narración podrían ser comparados en muchos aspectos con el «cántico de Débora». *(Jueces 5)*. En las dos batallas, la lluvia tuvo un papel preponderante al transformar el terreno en un barrizal, dificultando por consiguiente la maniobra de los carros.

Hamat y Adadidri de Damasco, que en la Biblia aparece bajo el nombre de Ben-Hadad (I *Reyes* 20, 1), y además Ajab recuperó su libertad de acción, como aparece por su poco interés en ayudar a sus vecinos inmediatos y especialmente al rey de Damasco, su enemigo irreconciliable. Precisamente en una batalla contra éste encontrará la muerte, en su propio carro de combate (I *Reyes* 22, 34-38).

Después de Ahazías y Joram, Jehú se instala en el trono de Samaría. La amenaza asiria se hace más y más opresiva, y el rey de Israel se convierte, por primera vez en la historia del país, en un tributario, es decir, un vasallo. Las fuentes bíblicas nada dicen de ello, pero el hecho es cierto. En un fragmento de los Anales del rey Salmanasar III, después de mencionar una victoria alcanzada sobre Hazael de Damasco, (II *Reyes* 8, 28), se lee lo siguiente: «*Entonces recibí los tributos de los tirios* (fig. 6), *de los sidonios y de Jehú* (Ia-u-a), *descendiente de Omri* (Hu-um-ri-i)».

Este informe viene confirmado por los detalles del obelisco negro, descubierto en Kālaḥ y que actualmente se encuentra en el Museo Británico. En el 2º cuadro de una cara de este monumento (lám. II, pág. 32) se puede contemplar al rey de Asiria de pie, y delante de él, echado en el suelo a un personaje que debe de ser Jehú, rey de Israel (ilustración en la cubierta). Seis funcionarios asirios asisten a la escena, parte de ellos (como el que sostiene un parasol), para escoltar al soberano, y los demás para introducir el cortejo de trece tributarios que llevan sus presentes (fig. 7). El texto inscrito da un comentario sucinto, pero explícito: «*El tributo de Jehú, de la casa de Omri. De él recibí plata, oro, una copa de oro, un jarrón de oro (con la base afilada), vasos de oro, sellos de oro, estaño,*

un bastón real y maderas de «paruhtu».[1] Este monumento es de una importancia excepcional desde el punto de vista de la arqueología bíblica. Por otra parte es el único caso, en que podemos encontrar en un monumento profano la figura de un personaje histórico del Antiguo Testamento, israelita o judío.

Antes de terminar con Jehú, es necesario insistir sobre el hecho que los relieves de la época de Assurbanipal II y Salmanasar III ayudan a comprender el significado exacto de un término militar que aparece en el libro de los Reyes. Se trata de un personaje que el texto hebreo describe como «*el tercero sobre cuyo brazo el rey se apoyaba*» (*Reyes* 7, 2, 17) y también como «*el tercero que le acompañaba*» (2 *Reyes* 9, 25). Este «*tercero*», que nuestros traductores consideraban generalmente como un «*oficial*», es en realidad el asistente que aparece sobre los carros, detras del rey y del conductor. Por lo tanto es en realidad «*un tercer hombre*».[2] (Fig. 8).

* * *

Adadnirari III (810-782 A. C.), nieto de Salmanasar III también hizo sentir sobre Occidente su pesada mano. Los ejércitos asirios se aproximan más y más a Egipto y, por lo tanto, a Israel, donde por entonces reina Joás (2 *Reyes* 13, 10). Una vez más las pequeñas potencias no se daban cuenta de su conveniencia en formar un bloque común contra el enemigo. Este cobra su tributo. «*Desde el Eufrates hasta el mar grande donde se pone el sol,*[3] *sometí a mis pies el país de Hatti*

[1] El obelisco de Salamanasar III ha sido reproducido con mucha frecuencia, y en la lámina II damos dos fotografías del mismo. El texto corresponde a J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts* págs. 281.

[2] Esta observación nos ha sido sugerida por C. J. GAADD, *The Assyrian Sculptures*, pág. 35. El padre DE VAUX, en *Les Livres des Rois*, lo ha traducido por *escudero*. *La Bible du Centenaire*, (nota a 2 *Reyes* 9, 25): «el tercero que sube en su carro».

[3] El Mediterráneo.

y el país de Amurru en su totalidad, el país de Tiro, de Sidón, de Omri (Hu-um-ri), *de Edon y de Filistea. Les impuse pesados trutos*».[1] Para los asirios, Israel continúa siendo conocida por el nombre de Omri, el fundador de la dinastía. Judá no aparece por ninguna parte, y esta omisión resulta bastante curiosa, teniendo en cuenta la mención de las tres regiones limítrofes, y especialmente de Edom, mucho más al sur. Los textos bíblicos guardan un silencio total sobre esta sujeción.

* * *

En cambio, son mucho más explícitos en cuanto se refiere a los acontecimientos muchísimo más graves que se produjeron luego, y que se refieren al reinado de Tiglatpileser III (745-727 A. C.). Ni Israel ni Judá salieron indemnes de esta nueva crisis producida por el advenimiento de un soberano ambicioso, cuya política de expansión barre todos los obstáculos. El éxito le sonríe quizás con mayor facilidad, debido a que en Samaría, Jeroboam II, uno de los más grandes reyes de Israel, ha fallecido (746 A. C.), y su sucesor legítimo, Zacarías, muere asesinado por Shallum, quien a su vez es eliminado por Manajem (2 *Reyes* 15, 8-14). Este persiste en sus violencias (2 *Reyes* 15,16), pero no por ello puede evitar la invasión. He aquí como se expresa el historiógrafo oficial: «En tiempos de Manajem, Pul,[2] rey de Asiria, invadió el país. Manajem le dio mil talentos de plata, con objeto de

[1] Tradución de Dhorme, en *Revue Biblique*, 1910, págs. 185. Texto grabado en una losa hallada en Kalakh. Con toda probalidad, Adadnirari III el que llevó de Damasco a Hadztu (Arslan-Tash) los marfiles que allí encontró en 1928 la misión arqueológica Thureau-Dangin. Nos referimos de nuevo a estos marfiles en el Cuaderno de esta misma colección consagrado a *Samaria*.

[2] Pul (*Pulu* en Babilonio) era el nombre que Tiglatpileser, rey de Asiria, ostentaba como soberano de Babilonia.

que el rey de Asiria le ayudase y le consolidase en el trono. Por su parte Manajem transfirió a Israel la obligación de pagar esta suma: para poder cumplir con el rey de Asiria impuso a todos los notables la obligación de pagar cincuenta siclos de plata por cabeza.[1] Entonces el rey de Asiria se retiró y dejó de ocupar el país» (2 *Reyes* 15, 19-20).

Gracias a la documentación asiria podemos fijar en el año 738 A. C. la fecha en que se estableció este tributo aplastante,[2] que Tiglatpileser conmemora, sin que por otra parte le dé una importancia excesiva. «Manajem de Samaría» (*Me-ni-hi-im-me* [al] *Sa-me-ri-na-a-a*) no es sino un vasallo más, entre muchos otros: Resín de Damasco, Hiram de Tiro, Sibittibi'li de Biblos, etc.[3].

No obstante, esta vez el reino de Israel no pudo eludir el problema, y los documentos hebreos y asirios están de acuerdo. En Jerusalén, Acaz es el rey, y he aquí lo que se escribe a propósito suyo: «Acaz envió emisarios a Tiglatpileser, rey de Asiria, con el siguiente mensaje: «Yo soy tu servidor; soy tu hijo. Ven a arrancarme de las manos del rey de Aram[4] y del rey de Israel,[5] que se han levantado contra mí». Acaz recogió la plata y oro que pudo encontrar en la casa de Yahweh y en las reservas del palacio real. Lo envió todo como regalo al rey de Asiria,[6] y el rey de Asiria dio curso a su petición» (2 *Reyes* 16, 7-8).

[1] Un texto de Nimrud, descubierto en 1953 (*Iraq*, XV, [1953], pág. 135) indica que en el siglo VII A. C. este era el precio medio de un esclavo.

[2] Mil talentos, o sean ¡tres millones de siclos!. Si la contribución fue de cincuenta siclos por cabeza, esto quiere decir que había sesenta mil «notables» en el reino de Israel.

[3] Texto de los *Annales* grabado sobre losas de piedra halladas en Kalakh.

[4] Resín (2 *Reyes* 16, 5)

[5] Peqah (2 *Reyes* 16, 5). A este acontecimiento se refiere la conocida intervención del profeta Isaías (7, 1-9), para quien Resín y Peqah no eran más que «dos tizones humeantes» (v. 4).

[6] En circunstancias análogas, por el mismo procedimiento se habían recuperado objetos y metales preciosos (1 *Reyes* 15, 18-19). Entregas a Ben-Hadad y a Hazael de Damasco.

«El rey de Acaz se trasladó a Damasco para encontrarse con Tiglatpileser, rey de Asiria (fig. 9). Habiendo contemplado el altar que había en Damasco,[1] el rey Acaz mandó a Urías, el sacerdote, las medidas y un modelo de este altar, con todos los detalles de su constitución. Y Urías el sacerdote construyó un altar exactamente de acuerdo con las instrucciones enviadas desde Damasco por el rey Acaz. Lo tuvo terminado antes que el rey Acaz regresase de Damasco» (2 *Reyes* 16, 10-11).

De fuente asiria, la información es como siempre muy breve. Hallamos simplemente una referencia entre los tributarios, después del rey de Ascalón y antes del de Moab, de *Ia-u-ha-zi* (Acaz), *Ia-u-da-a-a* (Judá).[2]

Resulta interesante comprobar que Tiglatpileser correspondió a la demanda de Acaz su vasallo, castigando severamente a Damasco y a Israel, inaugurando un procedimiento en el cual los asirios sobresalieron: el de las deportaciones.[3] Para asegurarse una garantía suplementaria, instaló en el trono de Samaría a un tal Oseas, a quien había ayudado en su golpe de estado (2 *Reyes* 15,30). En efecto, poseemos la versión asiria de este acontecimiento: «*La casa de Hu-um-ri-a* (Omri=Israel)... *todos sus habitantes, sus bienes, los llevé a Asiria. Derribaron su rey Pa-qa-ha* (Peqah) y *yo instalé a A-u-si* (Oseas) *como su rey. De ellos recibí diez talentos de oro, mil* (?) *talentos de plata, en concepto de atributo y me los llevé a Asiria*».[4]

1 Se trata del altar del dios Hadad de Damasco, en cuyo templo recubierto actualmente por la mezquita de los Omeyadas, se ha descubierto en 1947 un relieve decorado con una esfinge (cf. *Syria*, 26, 1949. págs. 191-195).

2 Texto sobre arcilla, encontrado en Kālaḫ. Una tablilla descubierta en Nimrud en 1950 facilita datos muy interesantes sobre la campaña de Tiglatpileser contra la Filistia (734 A. C.) Hannu, rey de Gaza, en su huída abandonó una serie de tesoros (estatuas, estelas) y... a su mujer. El monarca pudo así recuperar varias estatuas de dioses asirios,así como una suya de oro. Cf. WISEMAN, *Two historical Inscriptions from Nimrud*, en *Iraq*, 13 (1951), págs. 21-22; A. ALT, *Kleine Schriften*... págs. 150-162.

3 2 *Reyes* 15,29. Todas las ciudades citadas pertenecen al reino de Israel, cuya mutilación comenzaba así, antes de su ruina total.

4 PRITCHARD, ANET, pág. 284, Texto de los *Annales* procedentes de Kālaḫ.



LÁM. II. Obelisco de Salmanasar III (Foto Museo Británico). *Pág. 28*

No obstante, la situación de Israel debía empeorar todavía. A Tiglatpileser le había sucedido su hijo Salmanasar V (727-722), y Oseas trató de aprovecharse de ello para intentar sacudir el yugo, tanto más que los tirios también se habían revolucionado. La reacción fue

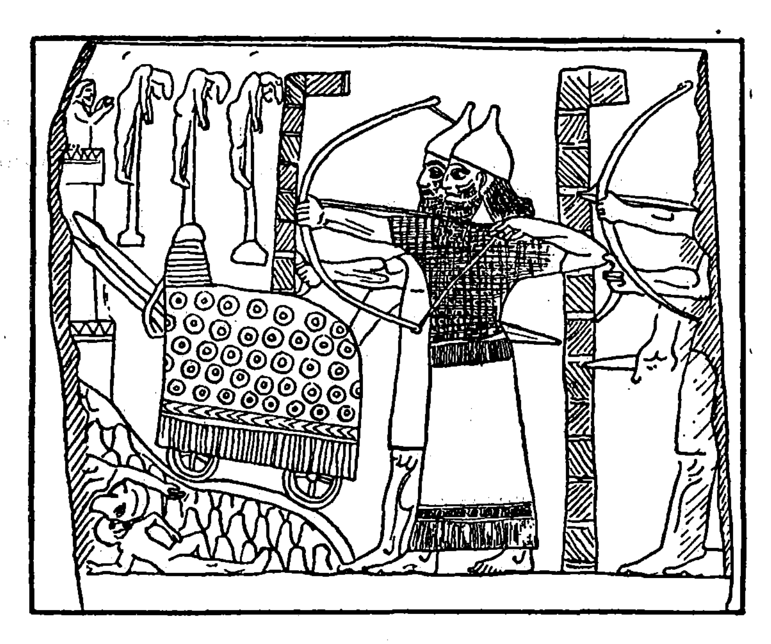


FIG. 9. El rey Tiglatpileser III (?) asediando una ciudad.

inmediata. Los documentos asirios permanecen mudos sobre este episodio, que el libro de los Reyes menciona brevemente: «Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Oseas, quien se le sometió y le pagó tributo» (2 *Reyes* 17, 3). La misma fuente prosigue: «Pero el rey de Asiria descubrió una conspiración en la cual intervenía Oseas; efectivamente, éste había enviado emi-

sarios a Sô,[1] rey de Egipto, y había dejado de pagar como cada año su tributo al rey de Asiria. El rey de Asiria lo encerró cargado de cadenas, en una cárcel. El rey de Asiria invadió todo el país, marchó sobre Samaría, y la asedió durante tres años. En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria se apoderó de Samaría y deportó a Asiria a los israelitas». (2 *Reyes* 17 4-6).[2]

* * *

La tradición bíblica, que parece atribuir la toma de Samaría a Salmanasar,[3] difiere de la documentación asiria, que a este aspecto es muy explícita y atribuye el mérito a Sargón II (721-705), convertido en rey a causa de la muerte de su hermano.[4] Empezando por Salmanasar en el año 724 A. C., el asedio duró tres años. Todo esto dice mucho en favor de la resistencia opuesta por la capital, y sobre los medios y recursos que le permitieron soportar un bloqueo tan prolongado, llevado a cabo por soldados aguerridos en los asedios y excelentemente equipados. No obstante, la desproporción entre los adversarios era evidente, y Samaría capituló. He aquí los términos con los cuales Sargón II, (Lám. III, pág. 48), su conquistador, conmemoró esta victoria en numerosas inscripciones halladas en el gigantesco palacio (fig. 10) que en seis años hizo construir en Dur-Sarrukīn, no lejos de Nínive.

[1] Otra versión da *Seve,* que se identificaría con *Sib'e,* general egipcio.

[2] A esta versión de origen israelita, corresponde la narración de origen judaita, que aparece en 2 *Reyes* 18,9-11.

[3] El Padre POHL sostiene (*Orientalia,* 1954, pág. 266) que Salmanasar fue el vencedor de Samaría, lo que nos parece imposible. Cf. el último texto hallado en Nimrud y publicado por C. J. GADD, en *Iraq,* XVI (1954), pág. 180.

[4] Durante largo tiempo se consideró a Sargón como un usurpador. Un texto de Aššur, conocido desde 1933, concreta este parentesco: Sargón y Salmanasar fueron hermanos y su padre fue Tiglatpileser.

Una losa en la entrada indica con orgullo: «Sargón, vencedor de Samaría *(Sa-mir-i-na)* y de todo Israel *(bît-Hu-um-ri-a)*». El texto llamado de los *Fastos* es más explícito: «*Asedié y conquisté Sa-me-ri-na* (Sama-

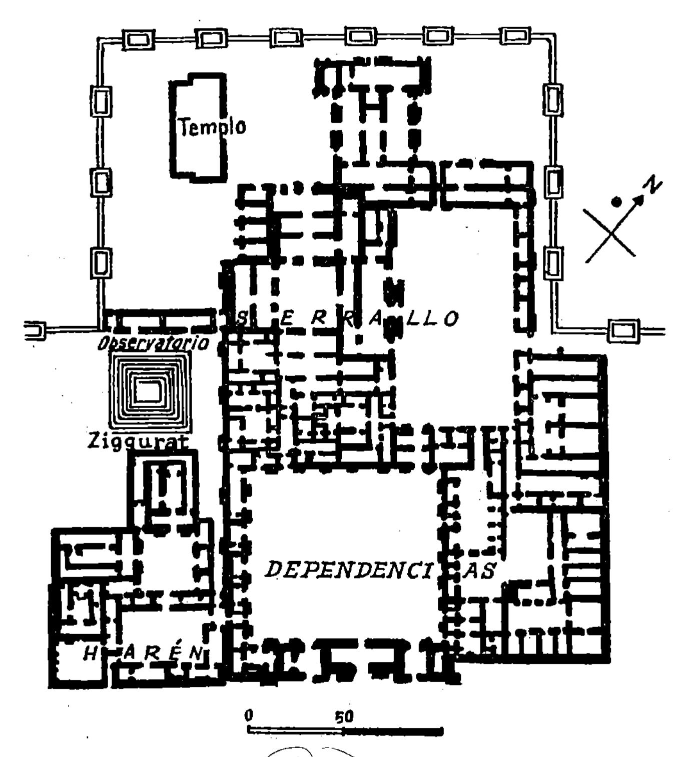


FIG. 10. Plano del palacio de Sargón II en Khorsabad.

ría). *Me llevé en cautiverio 27 290*[1] *personas que en ella habitaban, y me apoderé de 50 carros que allí se encontraban. Al resto* (de los habitantes) *les deje recuperar sus perte-*

[1] El prisma de Sargón, descubierto en 1952 en Nimrud, indica 27 280 cautivos y 200 carros, *Iraq*, XVI (1954), pág. 180.

nencias. Establecí mi gobernador sobre ellos, y les impuse el mismo tributo que el rey anterior».[1]

A partir de entonces y para siempre se había producido el fin del reino de Israel. Su capital había sido conquistada y sus habitantes — cuando menos la *élite* y los notables — llevados en cautividad: «Los instaló en Kālaḥ, en las orillas del Khabur,[2] del río de Gozan y en las ciudades de Media» (2 *Reyes* 17, 6). A esta primera operación sucedió otra, pero en sentido inverso. La población evacuada (fig. 11) es substituida por otra, procedente de otros territorios sometidos: «El rey de Asiria hizo venir a colonos de Babilonia, Kuta, Avva, Hamat y Sefarvaím, y los instaló en las ciudades de Samaría en lugar de los hijos de Israel» (2 *Reyes* 17, 24). Este trasplante viene confirmado de fuentes asirias por un párrafo de los *Anales* de Sargón: «*Rehice la ciudad* (Samaría) *mejor de lo que había sido antes, y en ella instalé a una población de otros países que yo mismo había conquistado*».[3]

En la vida del monarca asirio, la conquista de Samaría no fue, sino un episodio más entre muchos otros, toda vez que Sargón pasó más tiempo en los campos de batalla que en la espléndida residencia edificada bajo su cuidado, gracias al trabajo de miles de esclavos, y con la bendición de Aššur, Nabu y Marduk, los grandes dioses. Sin poder darse momento de reposo siempre se veía obligado a ponerse de nuevo en marcha,

[1] Traducción de DHORME, en *Revue Biblique,* 1910, págs. 372-3 *V*3. Inscripción procedente de Khorsabad.

[2] Afluente del Eufrates en su orilla izquierda. Se trata por lo tanto de la Alta Mesopotamia.

[3] Texto de PRITCHARD, ANET, págs. 284. Las ciudades indicadas están sumamente dispersas. Nuevo trasiego de poblaciones que proceden de Siria, Arabia e incluso Babilonia. Volviendo a las ciudades citadas en el Libro del os Reyes, se pueden precisar las siguientes identificaciones: *Kuta,* actualmente tell Ibrahim, entre Bagdad y Babilonia, ciudad del dios Nergal; *Avva,* no localizada; *Hamath,* la Hama siria en la orilla del Orontes, célebre por sus jardines y sus norias; *Sefarvaim* que indudablemente corresponde a Si-braim *(Ezequiel* 47, 16) entre Hama y Damasco.

desbaratar complots, fustrar insurrecciones. Repetidas veces el monarca tuvo que enviar soldados hacia el lado de occidente, donde, a instigación del rey de Asdod, se había formado una coalición apoyada por Egipto para sacudirse el yugo asirio.

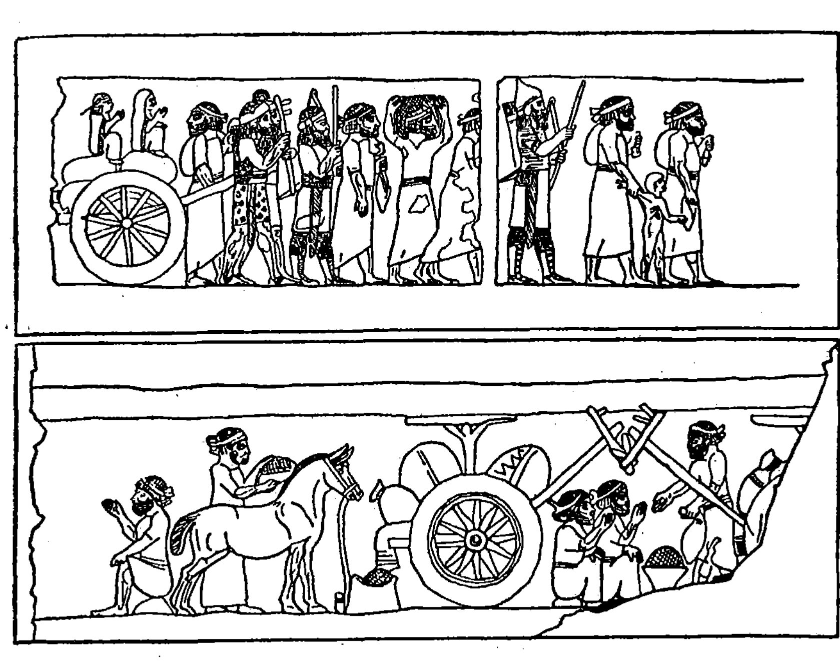


FIG. 11. Deportados camino del exilo (relieve de Assurbanipal en Nínive).

Contra esta imprudencia política se levanta el profeta Isaías, y con toda su influencia se esfuerza en persuadir a Ezequías, rey de Judá, para que se mantenga al margen del conflicto, pues era cierto que el rey de Jerusalén vacilaba y era objeto de apremiantes requerimientos. Merodak-Baladan,[1] rey de Babilonia y

[1] Se trata de Marduk-apal-iddin, quien durante diez años se enfrentó con Sargón. Es en este momento cuando situamos la visita de los delegados babilonios, y no bajo

enemigo de Sargón de Asiria,[1] había hecho lo imposible para atraérselo en la alianza, y esta era la única y verdadera razón de la embajada que había delegado (2 *Reyes* 20, 12-14). Pero Isaías ponía en evidencia la ilusión de creer que con la ayuda de Egipto se podría vencer a Asiria (*Isaías*, 20), cuyo *tartan*[2] precisamente terminaba de asediar y tomar Asdod (*Isaías* 20, 1). Una vez más todos los reyezuelos deben someterse y entregar sus tributos. El país de Judá (*Ia-u-di*) se menciona con el de Filistía, Edom y Moab, y sus regalos son depositados a los pies del dios Asur. Su independencia está evidentemente salvaguardada; pero, ¿a qué precio y hasta cuando?

Este era el ambiente de la época. Los asirios son invencibles. Desde el Elam hasta la isla de Chipre, todo el Asia occidental está bajo su dominio. Sus soldados están junto a las fronteras de Egipto.[3] En los gigantescos palacios de las orillas del Tigris se acumulan las riquezas del mundo entero, y millares de esclavos se doblan bajo el látigo. Es en este momento cuando se difunde la noticia de la muerte del tirano. Ha sido muerto durante una expedición al país de Tabal, en el norte de Elam, y su cuerpo no ha podido ser llevado a la capital para recibir una sepultura digna de él. Sin duda, este acontecimiento fue recibido en todas partes como el anuncio de un posible cambio de la suerte. Consideramos que el eco nos ha quedado conservado en esta extraordinaria lamentación[4] que

Sennaquerib, ya que durante el reinado de este monarca, Marduk-apal-iddin solo pudo permanecer en Babilonia durante nueve meses (703, A. C).

[1] Este hizo llevar a Kālaḫ (Nimrud) un sello que Marduk-apal-iddin II había hecho depositar en Uruk (*Iraq*, XV [1953] págs. 128-129).

[2] En asirio, *turtānu* = general en jefe.

[3] A. Alt, *Kleine Schriften*... II, págs. 226-241 (*Bibliografía, infra*)

[4] Esta traducción y las siguientes han sido sacadas de la *Sagrada Biblia*, de Bover-Cantera. No todos los exégetas identificarán a Sargón con el personaje a que el profeta hace alusión. Se han sugerido los nombres de Sennaquerib, Asur-uballit, Nabonide, etc .

se halla en el libro de Isaías,[1] que ya hemos dicho era contemporáneo de Sargón:

¿Cómo ha acabado el opresor
y se ha concluido la tiranía.
Ha roto Yahweh el palo de los impíos,
el centro de los dominadores,
Que batía a los pueblos con furor,
golpeando sin cesar;
Que pisotea con furia naciones,
hollando sin miramientos.
Ahora reposa descansada toda la tierra;
exultan de júbilo.
Hasta los cipreses se alegran de tí,
los cedros del Líbano:
Desde que yaces muerto (dicen)
no sube contra nosotros leñador[2]?
El seol[3] abajo, conmuévese por tu causa,
al topar con tu llegada...
... Hace levantarse de sus tronos
a todos los reyes de los pueblos,
Todos ellos alzan la voz
y te dicen:
También tú te has debilitado como nosotros
a nosotros te has hecho semejante.

pero recordemos que Sargón era rey de Babilonia desde 709 A. C., después de su victoria sobre Marduk-apal-iddin.

[1] Ultimamente S. N. KRAMER, en *Biblical Parallels from Sumerian Literature* (octubre 1954, pág. 14) ha confrontado con el capítulo de Isaías una tablilla cuneiforme que da cuenta de la llegada a los infiernos del rey sumerio Ur-Nannu.

[2] Los reyes asirios debían aprovisionarse de madera, de la cual su país estaba falto, en los bosques del Amanus y del Líbano. A esta cita de Isaías pueden agregarse estas otras referencias: 2 *Reyes* 19, 23; *Isaías* 37, 24. Estas talas vienen ilustradas en los relieves célebres de Khorsabad, que decoran el salon VIII del palacio, que se encuentran actualmente en el Louvre (sala XXI de las Antigüedades Orientales). Ultimamente hemos podido identificar como Tiro y Ruad los dos islotes que allí aparecen. La escena se desarrolla, pues, en Fenicia.

[3] Personifica la residencia de los muertos.

... ¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra,
que conmovía los reinos;
El que dejó el orbe como un desierto
y destruyó sus ciudades,
El que a sus prisioneros no dejó ir a su casa?
Todos los reyes de las naciones,
Todos ellos reposan con honor,
cada uno en su morada;
Pero tú eres lanzado lejos de tu sepulcro,[1]
como un brote despreciable.

(Isaías 14, 4-10, 16-19)

* * *

Una vez desaparecido Sargón, fue inmediatamente substituido por su hijo Sennaquerib (705-681). No obstante, no se consolidó la sucesión sin que hubiera algunos transtornos internos,[2] y además fue seguida de un levantamiento general de todos lo oprimidos, tanto en Babilonia como en Filistia. Así no nos ha de maravillar volver a encontrar a Judá mezclada con todas estas complicaciones.[3] Ezequías se halla en el trono y los reyezuelos lo arrastran a la revuelta. La represión será dura. En 701 A. C., el rey de Nínive apareció con sus soldados, y en la llanura filistea, en Elteqeh, se produjo la batalla. Los conjurados quedaron aplastados, y Ezequías, que tenía secuestrado a cierto *Padî*, que se mantuvo fiel a Sennaquerib, se

[1] Este rasgo se refiere sin duda alguna a Sargón, toda vez que en un texto cuneiforme se lee *«que no fue enterrado en su morada»* (Cf. DHORME, en *Revue Biblique*, 1910, pág. 389 nota 4).

[2] Efectivamente las recientes excavaciones de Mallowan han revelado en el palacio de Nimrud vestigios de revuelta y pillaje como consecuencia de la muerte de Sargón. Por lo tanto, es necesario que rectifiquemos lo que sobre este particular habíamos escrito anteriormente. *Dies diem docet...*

[3] Fuentes bíblicas: 2 *Reyes* 18 y 19; 2 *Crónicas* 32: *Isaías* 36 y 37; 2 *Crónicas* 32, 1-23.

apresuró a libertarlo. No obstante, al rey de Judá no le saldrá tan barata la cosa. La tradición bíblica y la narración asiria están de acuerdo sobre este punto, y quizás sea interesante reproducirlas una al lado de la otra:

CILINDRO DE TAYLOR	2 REYES 18, 13-16.
Toda vez que Ha-za-qi-ia-u (Ezequías) *no se había sometido a mi yugo, puse en asedio 46 de sus ciudades fuertes, lugares fortificados e inmunerables pequeñas poblaciones de sus alrededores Me apoderé de ellas mediante planos inclinados y arietes, combinados en el ataque de la infantería que utilizaron minas y excavaciones. Me llevé 200150 personas, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, caballos, mulos, asnos, camellos, así como innumerable ganado mayor y menor, todo lo cual me llevé como botín. A él mismo* (Ezequías) *lo encerré en Jerusalén, su real ciudad, como un pájaro en su jaula. Constituí torres contra él, y a quién quiera que saliese por la gran puerta de la ciudad, lo castigaba. Las ciudades que había saqueado fueron sepa-*	En el año catorce del rey Ezequías, Sennaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

CILINDRO DE TAYLOR

radas de su país y las dí a Mi-ti-in-ti, rey de Asdod, a Pa-di-i, rey de Akkron, y a Is-mi-en, rey de Gaza. Reduje su país, y además le aumenté el tributo y los dones que me eran debidos como a señor suyo, y les impuse en más un tributo que pagaron cada año. Ezequías, abrumado por el esplendor y el terror de mi señorío, y porque, tanto sus tropas escogidas como las irregulares que había concentrado en Jerusalén para reforzarla, lo habían abandonado, me hizo llegar mas tarde a Nínive, mi señorial ciudad: 30 talentos de oro, 800 talentos de plata, piedras preciosas, colirios, piedras daq-gas-si, grandes pedazos de pórfiro, camas de marfil, tronos de ceremonia de marfil, pieles de elefante, maderas de ussu y de urkarinnu, vestidos abigarrados, túnicas de púrpura violeta y de púrpura roja, objetos de cobre, de hierro, de bronce, de plomo, carros, escudos, lanzas, corazas, puñales de hierro, cinturones arcos y flechas, innume-

2 REYES 18, 13-16.

14. Entonces Ezequías, rey de Judá, mandó decir al rey de Asiria, en Lakiš: «He faltado, retírate de mí y lo que me impongas lo haré». Y el soberano asirio impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.

15. Ezequías tuvo que entregar toda la plata que se hallaba en el templo de Yahweh y en los tesoros del palacio real.

16. Por entonces, Ezequías arrancó las guarniciones de las puertas del santuario de Yahweh y las columnas que el propio Ezequías rey de Judá, había recubierto de oro,

CILINDRO DE TAYLOR	2 REYES 18, 13-16.
rables armas de guerra, con sus hijas, sus mujeres de palacio, los cantantes y cantatrices. Envió además a sus mensajeros para entregar el tributo y hacer acto de obediencia.	y las entregó al soberano de Asiria.

Estas dos narraciones coinciden en lo esencial, aun cuando las cantidades difieren (en una 800 talentos de plata, y en otra 300 talentos de plata) lo cual puede explicarse fácilmente, ya sea por la exageración del vencedor o porque el talento de Babilonia equivale a 3/8 del talento hebreo.[1] De todas maneras la contribución era abrumadora: 7 875 000 francos oro.

Que Ezequías tuviese que hacer acto de vasallaje, viene también confirmado en otras menciones más breves. Un toro hallado en Nínive lleva esta inscripción; «Devasté el gran distrito de Judá (*Ia-u-di*) y sometí a su rey, Ezequías (*Ha-za-qi-a-a*), el dominador y el orgulloso».[2] Un texto procedente de Nabi Yunus indica asimismo: «Devasté el gran distrito de Judá y puse los lazos de mi (yugo) sobre Ezequías, su rey».[3] Sobre esta fase de los acontecimientos no existe pues la menor dificultad.

No ocurre lo propio con la continuación del relato bíblico (2 *Reyes* 18, 17; 19, 37), al que nada corresponde en la documentación cuneiforme; lo cual sume a los exegetas en la mayor perplejidad. ¿Se trata del mismo acontecimiento explicado con detalles[4] diferentes, o,

[1] Explicación dada en la *Biblie du Centenaire,* nota *g* de 1 *Reyes* 18, 14. Es también la opinión de A. POHL en *Historia populi Israël,* pág. 130.

[2] ANET, pág. 288.

[3] ANET, pág. 288.

[4] Tesis de ADOLPHE LODS en la *Bible du Centenaire,* nota *C,* de *Reyes* 18, 13; del Padre DE VAUX, en *Les Livres des Rois,* pág. 195. nota *a;* de H. HAAG en *Revue Biblique,* 1951, pág. 350, y de otros exegetas tales como KITTEL, ALT, RUDOLPH, M. NOTH.

por el contrario, de un episodio de otra campaña de Sennaquerib,[1] en el curso de la cual hubiera puesto cerco en torno de Jerusalén? Nosotros opinamos se trata de una única campaña, la del año 701 A. C., y que la narración del Libro de los Reyes[2] nos da una versión ampliada con acontecimientos relacionados con el bloqueo de Jerusalén referido, como se puede apreciar, en la corta frase del cilindro cuneiforme, donde se evoca a Ezequías, encerrado en «su ciudad real, como un pájaro en su jaula», y confirmada por el texto bíblico, según el cual los habitantes de Jerusalén quedaron reducidos, en cuanto a su alimentación, a un límite en extremo precario (2 *Reyes*, 18, 27).

Según nuestro parecer, he aquí como sería posible reconstruir el encadenamiento de los acontecimientos. Con este objeto utilizaremos al mismo tiempo los documentos bíblicos y las narraciones asirias, y para comenzar partiremos del principio que la versión muy sobria de 2 *Reyes* 18, 13-16 no es en realidad el relato del comienzo de la campaña de Sennaquerib, sino el resumen de toda la campaña. Se trata de un sumario, de un encuadre, en el cual figurarán las narraciones que daremos a continuación, que se relacionan con una sucesión de episodios.

Sennaquerib llegó a la llanura filistea y se dedicó también a atacar las ciudades de la periferia de Judá

[1] Tesis de DHORME en *Revue Biblique*, 1910, págs. 512, quien presenta excelentes argumentos, entre otros el de que el rey Taharqa, faraón de la dinastía XXV, citado en citado en 2 *Reyes* 19,9 *(Tirhaqa)*, no reinaba en el año 701, sino a partir de 690. Sin embargo, es admisible que, antes de su subida al trono, ocupase un puesto importante en el ejército egipcio. Esta es también la interpretación de A. LODS y de monseñor G. RICIOTTI, *Historia de Israel*, I, pág. 489. Por el contrario. W. F. ALBRIGHT (BASOR, 130, abril 1953, página 8 y siguientes) continúa sosteniendo la tesis de las dos campañas, afirmando entre otras cosas que Taharqa solo tenía nueve años en 701, y que por lo tanto no pudo llevar a cabo ninguna actividad militar contra los asirios antes de 688.

[2] 2 *Reyes* 18,13-19,37. Cf. el estudio de N. H. SNAITH, *Notes on the Hebrew text of I Kings XVII-XIX y XXI-XXII* (1954); A. ALT, *Kleine Schriften...*, II), págs. 242-249 *(Bibliografía, infra)*.

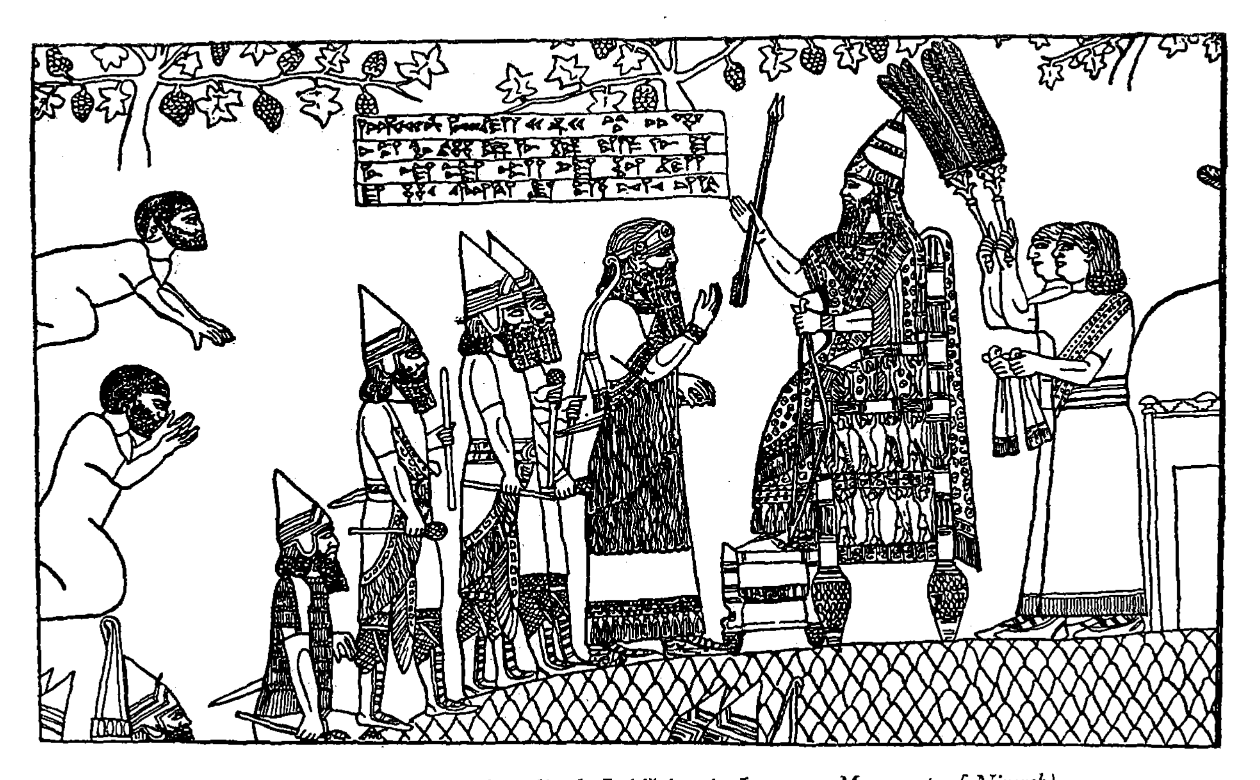


FIG. 12. Sennanquerib en el asedio de Lakiš (según LAYARD, *Monuments of Nineveh*).

(2 *Reyes* 18, 13). Se presentó ante Lakiš y organizó el asedio. Ezequías se apresuró a poner su capital en condiciones de defensa (2 *Crónicas* 32, 1-8), al mismo tiempo que enviaba una embajada al rey asirio en Lakiš (2 *Reyes* 18, 14).

Sennaquerib está verdaderamente muy ocupado con el asedio que lleva personalmente[1] y que terminará victoriosamente (fig. 12). Mientras tanto, por hallarse retenido por estas ocupaciones guerreras, su contestación se limita a enviar a Jerusalén un cuerpo de tropas que escolta a tres altos funcionarios encargados de las negociaciones: el tartân (*tartânu* = general, jefe de ejército), el rab-saris (*rab-šharišh* = jefe de los eunucos) y el rab-shâqê (*rab-* = *shâqê*) gran copero). Puede comprobarse que la tradición bíblica aquí señalada (2 *Reyes* 18, 17) ha reproducido con la mayor exactitud los títulos asirios.[2] De los tres personajes citados, únicamente el «gran copero» es el que verdaderamente tiene un papel. La escena resulta extraordinaria. Al pie de la muralla, en el valle del Cedrón, dos delegaciones conferencian: los asirios por un lado y los judíos del otro. Poseemos los nombres de estos últimos: Eliaqim, Shebna[3] y Yoah, también ellos altos funcionarios, como corresponde a plenipontenciarios: uno era maestro de palacio, otro secretario, y el último, canciller. La conversación se desarrolla en hebreo pero los representantes de Ezequías querían utilizar el arameo, idioma que conocen pero que en cambio no

[1] Este asedio, que no viene mencionado en los *Anales* asirios, en cambio está reproducido en un célebre relieve hallado en Nínive, en el salón XXXVI del palacio de Sennaquerib. Más adelante volveremos sobre ello.

[2] Las antiguas traduciones, tomaron por error estos títulos como nombres propios. Así ocurre con Segond, la versión sinodíal, etc.

[3] La tumba de Shebna, indudablemente ha sido hallada en Siloé, cf. N. AVIGAD, en *The Israel Exploration Journal*, vol. 3, 1953, págs. 137-152, y nuestro artículo en el *Semeur Vandois*, de 12 junio 1954.

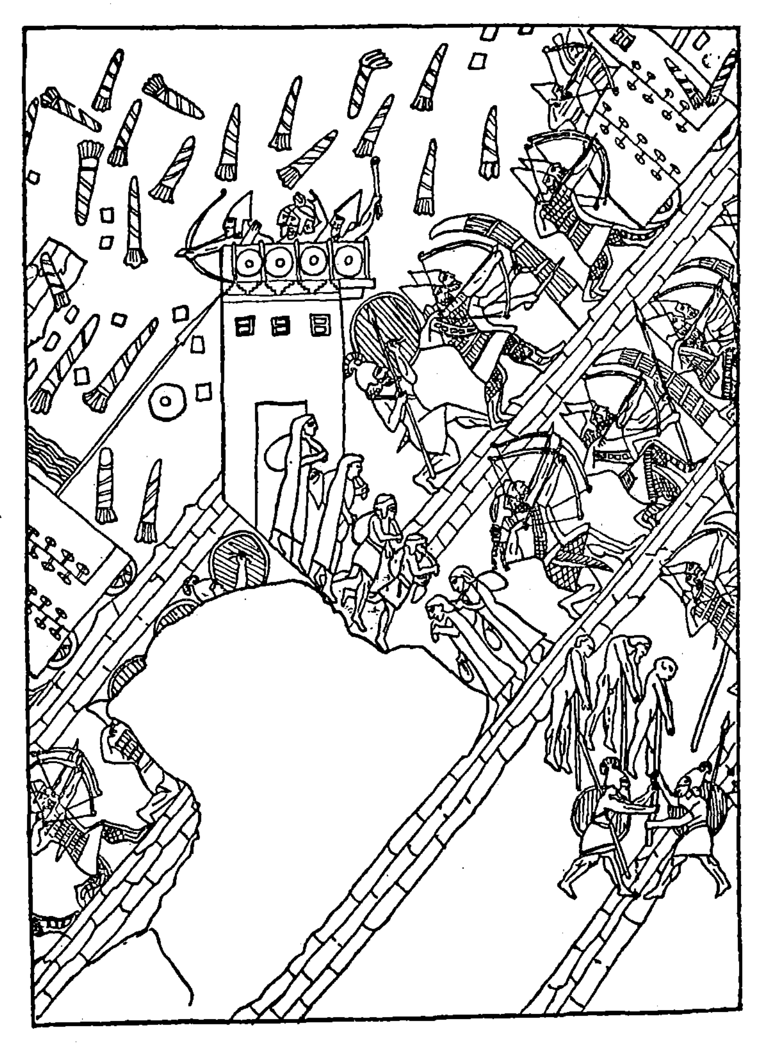


FIG. 13. Asedio de Lakiš (LAYARD, *Monuments of Niniveh*).

comprendían los soldados que están en la muralla y escuchan... Los asirios se niegan a ello, lo que les permite arengar a los sitiados, a quienes el gran copero expone el cuadro idílico de una vida agradable en el destierro. (2 *Reyes* 18, 31-32).

Los jerosolimitanos sitiados, dan cuenta a su rey de la conversación, quien la transmite al profeta Isaías. Este último no se deja impresionar por este chantaje, y reacciona proclamando que el monarca asirio se verá obligado a batirse en retirada y regresar a su país donde hallará una muerte violenta (2 *Reyes* 19 5-7).

La delegación asiria regresa con una contestación negativa. No obstante, no es en Lakiš donde se reune con Sennaquerib, sino en Libna. (2 *Reyes* 19 8-9). Efectivamente Lakiš ha sido ocupada, como puede verse en el relieve de Nínive.[1] La inscripción es categórica: «*Sennaquerib, rey del mundo, rey de Asiria, está sentado en un trono de parada militar y pasa revista al botín procedente de La-ki-su*» (Lakiš) (lam. IV. pág. 64 y fig. 12). En efecto, el soberano se prepara para recibir a sus vencidos enemigos. Todos ellos están arrodillados y piden clemencia. Algo más lejos puede observarse un episodio del asedio: la ciudad es atacada con máquinas, pero se defiende con energía. Desde una torre, los sitiados lanzan flechas, piedras e incluso antorchas. No obstante, por una puerta salen ya algunos fugitivos o prisioneros, con el hato sobre los hombros. Algo más lejos, y seguramente para advertir a los defensores lo que les espera, unos guerreros asirios empalan a tres hombres desnudos (fig. 13).

Fue en Libna donde Sennaquerib recibió la noticia

Véase también DIRINGER, *Sennacherib's Attack on Lakish*, en *Vetus Testamentum* I 1951), págs. 134-136. Los resultados de las excavaciones de Lakiš han sido recientemente publicados por O. TUFNELL, *Lachish* III (1953).



LÁM. III. Sargón II, vencedor de Samaria. *Pág. 32*

de la llegada del ejército de socorro egipcio, conducido por «Tirhaqa, rey de Etiopía» (2 *Reyes* 19, 9). Es precisamente en *este momento* cuando situamos la batalla de Elteqeh.[1] El ejército egipcio tuvo que batirse en retirada. Sennaquerib lo aprovecha para presionar de nuevo cerca de Ezequías, y se produce el envío de nuevos mensajeros (2 *Reyes* 19, 9b).[2] Las condiciones son draconianas[3] y se comprende la súplica desesperada de Ezequías (2 *Reyes* 19, 15-19), quien a pesar de todo, se ve obligado a doblegarse y a entregar un tributo de 30 talentos de oro y 300 talentos de plata (2 *Reyes* 18, 14b), sin contar todo lo que aparece detallado en los textos asirios. No obstante, un acontecimiento imprevisto obliga a Sennaquerib a marcharse precipitadamente de Palestina. El Libro de los Reyes lo explica como sigue: «*Aquella misma noche, el Angel de Yahweh salió y fulminó a 185 000 hombres del campo asirio. Al día siguiente por la mañana, al despertar, solo se veían cadáveres por todas partes. Sennaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y se fue. Regresó y se instaló en Nínive*» (2 Reyes 19,35-36).

De fuente asiria se ignora por completo este suceso dramático, así como esta retirada precipitada. Los cronistas de Nínive estaban sometidos a una cierta censura y los comunicados oficiales no lo explicaban todo. No obstante, Heródoto (II, 141) se hace eco de una tradición egipcia, según la cual «*Sanacaribos*, rey de los árabes y los asirios», fue detenido en su marcha hacia Egipto por una legión de ratas que royeron

[1] Es muy cierto que la narración asiria no conserva ningún orden cronológico de los acontecimientos. H. HAAG lo destaca con mucha razón (RB, 1951, pág. 354).
[2] En esto nos apartamos de muchos exegetas, quienes ven en la narración de 2 *Reyes* 19, 9b-35 una relación *paralela* del mismo acontecimiento ya explicado en 2 *Reyes* 18, 17; 19, 9a.
[3] El Padre POHL estima la situación en una forma más optimista, cf. *Orientalia*, 1954, pág. 266.

todo lo que en el armamento había de cuerda o de cuero. No pudiendo utilizar sus armas, los soldados se vieron obligados a huir. Es sobradamente conocido que los ratones son propagadores de epidemias, y en especial de la peste,[1] y todo hace suponer que es esto de lo que se trata tanto en la narración bíblica como en el relato de Heródoto.[2] Sea como sea, Sennaquerib se vio obligado a retirarse y regresó a Nínive.

La predicción de Isaías (2 *Reyes* 19, 7b) debía realizarse unos veinte años mas tarde.[3] En efecto, el monarca fue asesinado. La Biblia lo cuenta expresamente: «*Cierto día que se hallaba postrado en el templo de Nisrok,*[4] *su dios, Adrammalek y Sarisar, sus hijos,*[5] *lo golpearon con sus espadas, huyendo luego al país de Ararat. Y fue Asarhaddon, hijo de Sennaquerib, quien se convirtió en rey en su lugar*» (22 *Reyes* 19, 37; *Isaías* 37, 37).

En las fuentes cuneiformes hallamos confirmación a este suceso. En efecto, Assurbanipal nieto de Sennaquerib, indica que este asesinato tuvo lugar en un templo, y así mismo que el hecho ocurrió en Babilonia. Efectivamente, explica que cuando tomó Babilonia (en 648 A. C.) pasó a degüello «como ofrenda funeraria» a todos aquellos complicados que todavía vivían, y

[1] Muchos lectores pensarán inmediatamente en la novela alegórica de ALBERT CAMUS, *La peste,* como una escena contemporánea de la propagación de esta epidemia, «este mal que hace cundir el terror» de Jean La Fontaine.

[2] DHORME, quien sostiene la tesis de una segunda campaña de Sennaquerib en Palestina, después de una expedición a Arabia (que está apoyada por una inscripción descubierta por SCHEIL), considera que «las privaciones del ejército durante su paso por Arabia y las aguas malsanas que tuvo que beber» fueron en buena parte «las causas que facilitaron el contagio» (*RB*, 1910, pág. 518). Esta retirada, provocada por una epidemia, no es admitida por todo el mundo. H. HAAG discute esta explicación y considera que Sennaquerib evacuó Palestina como consecuencia de las grandes pérdidas sufridas durante la batalla contra los egipcios (*RB*, 1951, pág. 358).

[3] La Biblia comprime en dos versículos (2 *Reyes* 19, 36-37) ciertos acontecimientos (regreso a Nínive, asesinato) que están separados por un período de veinte años (700-681).

[4] Sin duda se trata de Marduck. Véase en DHORME, *RB*, 1910, pág. 519, como se ha podido pasar de la grafía de Marduk a Nisrok.

[5] DHORME, *loc. cit.*, pág. 520, considera que los dos asesinos fueron *un* hijo de Sennaquerib, Aarad-Belit o Arad-Malkat (cf. *Adramélek*) y uno de los oficiales, epónimo del año 682-681, Nabû-shar-usur (cf. *Sareser*).




Fig. 14. Asarhaddon sujetando con una correa, prendida a la nariz por una anilla, a Abdi-Milkuti rey de Sidón y a Ṭaharqa, rey de Etiopía.

precisamente en el mismo lugar donde habían cometido su crimen, o sea «entre el *shêdu* y el *lamassu*».[1]

* * *

Asarhaddon, a quien el asesinato de su padre tenía que eliminar del poder, era un hombre de una energía

[1] Se trata de estatuas de divinidades o de genios guardianes. No podemos saber exactamente cuáles pudieron ser, toda vez que en Babilonia nunca se han encontrado los leones alados de los templos o palacios asirios.

feroz y capaz de enderezar las situaciones más comprometidas. En menos de dos meses arregló sus asuntos, y en febrero-marzo de 680 subió al trono que ocupó hasta 669 A. C.

De Asarhaddon sólo nos ocuparemos aquí en lo referente a Judá, donde actualmente reina Manasés (2 *Reyes* 21, 1). Reinado prolongado (687-642 A. C.)[1] en el curso del cual el monarca prodigó los halagos y las concesiones al amo del momento, que por cierto no bromeaba con sus vasallos. Del que residía en Sidón, explica el siguiente detalle: «*A Abdi-Milkutti, que ante mis armas huyó dentro del mar, lo pesqué en alta mar (como si fuera un pez) y le corté la cabeza*».[2] Acompañado de Taharqa «rey de Etiopía», es sin duda a Abdi-Milkutti a quien vemos representado en las estelas halladas en Sendirli[3] o en tell Ahmar, ambos arrodillados ante el rey, quien, lleno de soberbia los sujeta con una correa pasada a través de un anillo por su labio superior (fig. 14). A este trato feroz es a lo que seguramente se refería Amós, cuando, dirigiéndose a las grandes damas de Samaría, les gritaba:

«*Días vendrán para vosotras en que se os capturará*
con ganchos y con anzuelos de pesca
a las que sobrevivirán» (4, 2)[4]

La costumbre de cortar cabezas figuraba entre los hábitos de aquellos tiempos. La escena se reproduce en muchos de los relieves asirios (fig. 15), comentario

[1] Adoptamos aquí la cronología del Padre De Vaux, *Les Livres des Rois*, pág. 208, nota *b*.
[2] Texto del prisma B, en *ANET*, pág. 291; resumen en Dhorme, *RB*, 1911, página 203.
[3] Según H. Brunner (*Afo*, XVI, 2 [1953], pág. 258) probablemente se trata de Ushanahuru, hijo de Taharqa.
[4] A este hecho se refiere también 2 *Reyes* 19,28: «Por cuanto tu enfurecimiento contra mí y tu arrogancia han llegado a mis oidos, pondré un anillo en tu naríz y un freno en tus labios». Párrafo reproducido en *Isaías* 37, 29. Véase también *Ezequiel* 29,4; 38,4.

impresionante a un pasaje del 2º Libro de los *Reyes* (10, 6-8), donde se explica que Jehú, candidato al trono de Israel, era partidario de estos sistemas contundentes.[1] Se comprende que ante una manifestación de esta índole, sus eventuales oponentes mostrasen ciertas vacilaciones, como también debieron vacilar los habitantes de

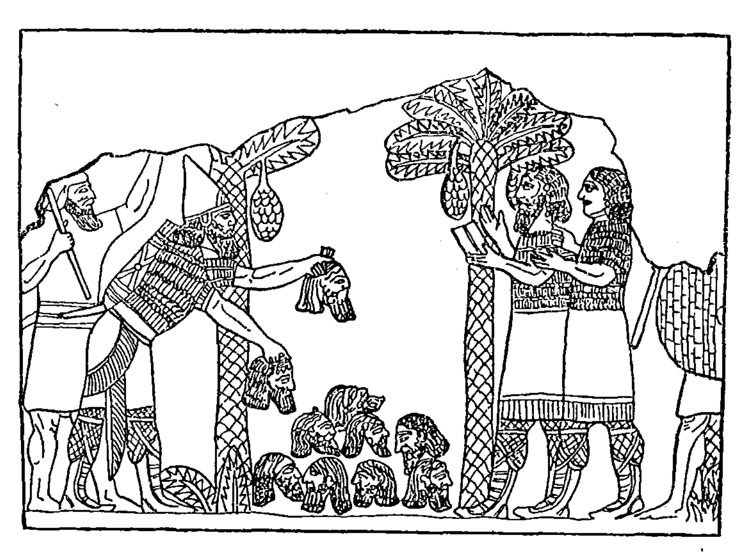


FIG. 15. Guerreros asirios contando cabezas cortadas.

Nínive, al asistir al cortejo que de manera tan complaciente describe el mismo Asarhaddon: «*Con objeto de ofrecer al pueblo una demostración de la fuerza de Aššur, mi señor, hice colgar las cabezas de Sanduarri y de Abdimilkutti del*

[1] El pasaje es el siguiente: «Entonces (Jehú) les escribió (a los notables de Samaría) una segunda carta diciendo: «Si estáis a mi favor y queréis obedecer a mi voz, tomad las cabezas de los hijos de vuestro amo (Joram) y hacédmelas enviar mañana a tal hora, a Yizreel». Ahora bien, los príncipes reales eran setenta y vivían en casa de los notables de la ciudad quienes los criaban. Al recibo de esta carta, cogieron a los príncipes reales y los degollaron a todos setenta, pusieron sus cabezas en cestas y las enviaron a Jehú en Yizreel. Un mensajero le anunció: «Han traído las cabezas de los príncipes reales», a lo cual contestó: «Ponedlas en dos montones junto a la puerta de entrada hasta mañana». Todo comentario resulta supérfluo.

cuello de sus nobles, y en esta forma los hice desfilar por la calle principal de Nínive, con cantores acompañados con arpas».[1]

En una relación de los doce reyes de la región costera sometidos a su autoridad, Asarhaddon cita inmediatamente después del rey de Tiro, a un cierto Ba'lu, a Manasés *(Me-na-si-i)*, rey de Judá *(Ia-u-di)*, quien en dicha relación precede a los reyes de Edom y a los de las ciudades filisteas de Gaza, Ascalón y Ekrón.[2] Manasés se hallaba imposibilitado totalmente de ofrecer la menor resistencia, y, a juzgar por las muestras de servilismo que tanto prodigó, su soberano difícilmente podía encontrar nada que reprocharle. Ni el Libro de los Reyes ni ninguno de los profetas hacen mención a la más insignificante virada, que según el autor de las Crónicas[3] hubiese podido justificar el envío a Babilonia del rey apóstata. No obstante, este acontecimiento no está en contradicción con lo que sabemos de fuente asiria, toda vez que en ellas se dice que «22 reyes de Hatti» fueron convocados a Nínive.[4] Es posible que Manasés figurase en esta expedición.

El poderío asirio se hacía sentir más y más, y Asarhaddon triunfó en todo aquello en que sus antecesores habían fracasado: penetró en Egipto y ocupó Memfis (671 A. C.). No obstante, el rey Taharqa logró escapar, aun cuando entre los prisioneros figurasen su mujer, sus hijos y sus hijas, que fueron conducidos

[1] Texto del prisma A, en *ANET*, pág. 291; resumen en DHORME, *RB*, 1911, página 204. Sanduarri era rey de Cilicia, y Abdi-Milkutti ya hemos dicho que reinaba en Sidón.

[2] Texto del prisma B, en *ANET*, pág. 291; DHORME en *RB*, 1911; págs. 210-211. Asarhaddon practicó también la traslación de poblaciones, cf. *Esdras* 4, 2.

[3] 2 *Crónicas* 33, 10: «Por eso trajo Yahweh sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, quienes prendieron a Manasés con gárfios, lo ataron con grilletes y lo condujeron a Babilonia».

[4] Prisma B, en *ANET*, pág. 291.

a Asiria junto con un botín considerable.[1] La profecía de Isaías (20, 3-6) se había cumplido al pie de la letra, y Egipto, esa «caña quebrada»[2] sufría a su vez el destino de todos sus vecinos. No obstante, el faraón no había quedado fuera de combate, y el rey de Asiria tuvo que ponerse de nuevo en campaña. Una enfermedad repentina se lo llevó en plena expedición.

* * *

En Nínive la sucesión quedó rápidamente solucionada: Assurbanipal, uno de los hijos del difunto, subió al trono, mientras otro hijo, Shamash-Shum-Ukin ocupaba el de Babilonia. Esta partición, a pesar de haber sido querida por el monarca desaparecido, llevaba en realidad, el germen de la dislocación y la ruina fatal del reino asirio. Mientras tanto Assurbanipal también se vio arrastrado a grandes aventuras, y seguidamente organizó una campaña contra Egipto. Taharqa, rey «de Egipto y de Etiopía»[3] había recuperado Memfis «*haciendo caso omiso del poder de Aššur, Ištar y de los otros grandes dioses*».[4] A Assurbanipal, la noticia le llegó en Nínive. Después de haber «*unido las manos y orado ante Aššur e Ištar*», movilizó inmediatamente a sus soldados, y se dirigió hacia Egipto por los caminos más cortos. Mientras se dirigía hacia el valle del Nilo, durante su paso hizo levas de otros contingentes pertenecientes a 22 reyes de la costa fenicia. Manasés (*Mi-in-si-e*) rey de Judá (*Ia-u-di*) figuró entre los que le llevaron regalos, besaron los pies del

[1] Las tres estatuas egipcias halladas en 1954 en Nabi Yunus (*supra*, pág. 16) pertenecían seguramente a este botín.
[2] *Isaías*, 36,6; 2 *Reyes* 28,21.
[3] Estos títulos aparecen cuidadosamente indicados en *Isaías* 20,3, con la mención de «Egipto y Kuš».
[4] Texto procedente del cilindro de Rassam, en *ANET*, pág. 294.

rey, y le facilitaron soldados.[1] No solamente recuperaron Memfis rápidamente, sino que prosiguiendo hacia el alto Egipto penetraron en Tebas «la de las cien puertas» (663 A. C.). La caída de la capital de Egipto produjo el mayor revuelo, y el profeta Nahúm se ha referido a ello en la siguiente evocación:

«¿*Eres tú mejor que No-Amón*[2]
asentada entre los canales del Nilo,
circuida de aguas, cuyo baluarte era el mar,[3]
las aguas su muralla?
Etiopia (Kuš),[4] *como Egipto, era su fuerza sin límites;*
Put[5] *y los libios eran sus auxiliares.*
Mas también ella al destierro
marchó prisionera,
también sus niños fueron estrellados
en las esquinas de todas las calles;
Y echaron suertes sobre sus nobles
y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas».[6]

Los libros bíblicos que, como ya hemos indicado, registraron cuidadosamente la lista de la mayor parte de los reyes asirios, de la época de Tiglatpileser III a Asarhaddon sólo se refieren a Assurbanipal en forma incidental y todavía deformando su nombre.[7] Este monarca, que reinó cerca de cuarenta años (668-631 A. C.), seguramente tuvo otras preocupaciones

[1] Texto en el cilindro de Rassam y en el cilindro C, *ANET*, pág. 294.
[2] No-Amon (= Tebas) es un calco del egipcio Nut-Amen. En este caso el profeta se dirige a Nínive.
[3] Los profetas algunas veces se refieren al Nilo, como mar (cf. *Isaías* 19,5).
[4] Etiopía.
[5] Costa Somalí.
[6] *Nahúm*, 3, 8-10.
[7] En la carta enviada por el gobernador Rehum, y el secretario Shimshai al rey aquemenida Artaxerxes: «... y los otros pueblos que el grande e ilustre Asnappar deportó y estableció en la ciudad de Samaría y en los restantes lugares allende el río (Eufrates)» *Esdras* 4,10.

mayores que la de ocuparse del minúsculo reino de Judá, teniendo en cuenta que sus dominios se extendían desde el Tigris hasta el Nilo. Sin cesar se veía obligado a combatir en los confines de su territorio: elamitas, árabes, maneos, cinerrenos, eran pueblos que convenía contener lejos de las zonas más sensibles,

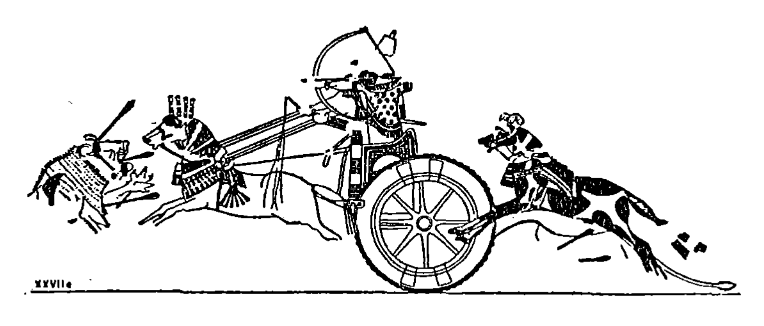


FIG. 16. Caza del león. Pintura asiria del palacio de Til-Barsip.

sin hablar ya de los babilonios, en perpetua efervescencia. En Jerusalén, Manasés, «enterrado en el jardín de su palacio» (2 *Reyes* 21, 18), había sido reemplazado por su hijo Amón (642-640). Reinado corto, terminado por un complot militar y un asesinato. No obstante, el pueblo permanecía fiel a la monarquía, lo mismo que a la dinastía reinante, y Josías, un niño de 8 años, subió al trono, que ocupó durante treinta y un años (640-609 A. C.). Las fechas resultan en este caso muy sugestivas. La llamada Reforma de Josías, que se produjo en 622, en cuyo origen hallamos al profeta Jeremías, sólo resulta posible a base de un conjunto de circunstancias excepcionales: Assurbanipal había desaparecido desde hacía cuatro años y sus sucesores eran sujetos incapaces. Los territorios que anteriormente estuvieron bajo servidumbre, podían sacudir sus ca-

denas y aflojar sus lazos. Los amos de entonces no tenían ya recursos con que evitar la más leve alteración.

Se hace difícil comprender una caída tan brutal y tan rápida. Asiria jamás había sido mayor ni más potente. Y lo era realmente. Durante ciento veinticinco años se había aprovechado de una continuidad en sus esfuerzos, que nunca se habían relajado. Seis monarcas se sucedieron de padre a hijo,[1] y al asegurar con ello esa continuidad que es la fuerza de las dinastías y que permite superar todas las crisis, habían finalmente creado una obra gigantesca. Evidentemente una obra de servidumbre, realizada con unos medios y unos métodos de brutalidad y salvajismo que exceden toda calificación, y que no hay razón alguna para tratar de encubrir, ya que sus mismos autores no hacían de ello el menor misterio. Muy al contrario, se glorificaban de ella. Toda la decoración de sus palacios se inspira en los mismos temas: la caza y la guerra. La lucha contra los leones (fig. 16), constituye el mejor entrenamiento para los campos de batalla y, dejando aparte la fanfarronería, hay que reconocer que con bastante frecuencia los reyes asirios han pagado con sus vidas. Muchos de sus excelentes generales no se excusaban de intervenir personalmente. Los reyes de Nínive tampoco faltaron a ello. En esta forma, al regresar de sus lejanas campañas, podían apreciar mejor el encanto de la umbría y las delicias de sus jardines, cuando, tendidos en sus lechos de reposo y con la copa en la mano, explicaban a la reina los pormenores de sus hazañas. Una orquesta tocaba «música suave» y los espanta-moscas se balanceaban. En este cuadro idílico sólo había una sombra: el trofeo sangriento

[1] Unica excepción: Sargón II sucedió a su hermano Salmanasar, aun cuando la cosa quedaba dentro de la misma familia.

que en este mismo remanso de paz recordaba el salvajismo de los combates. A pocos pasos de Assurbanipal, que se deleitaba bajo el emparrado, podía verse, sujeta a un arbol, la cabeza de Teuman, el vencido en la última expedición contra Elam.[1] Asiria en pleno se nos muestra allí, hecha a base de estos contrastes.

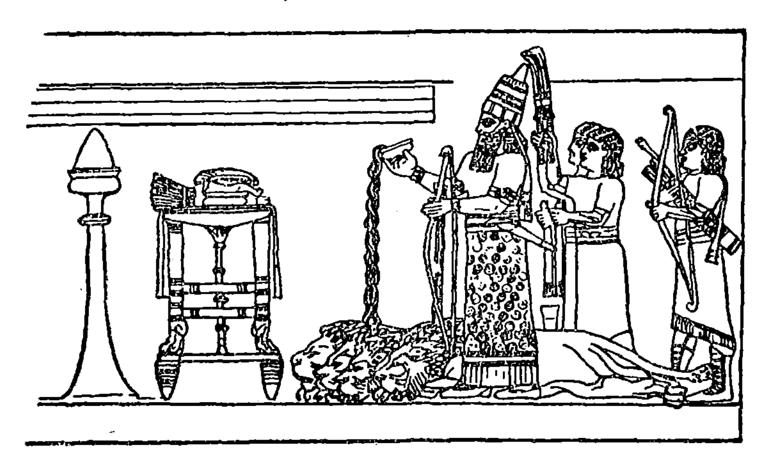


FIG. 17. Assurbanipal haciendo la libación sobre los leones muertos en la cacería.

La guerra nunca esta ausente. Se ignora la paz; por todas partes sólo existen frágiles armisticios. Las puertas del santuario de Ištar nunca pueden permanecer cerradas por mucho tiempo.

A pesar de esta situación de inestabilidad y de inseguridad, la civilización conoció sus más hermosas realizaciones. No solamente en el terreno material y económico, sino también en el terreno de las letras y las artes. Asarhaddon vigiló cuidadosamente la

[1] Se trata del famoso relieve de Assurbanipal «bajo el emparrado» actualmente en el Museo Británico. MOORTGART ha creído ver en él una reproducción del mito de Tamuz lo cual ha provocado las más encendidas protestas.

educación de su hijo, y Assurbanipal, no solamente sabía montar a caballo, sostenerse en un carro y tirar al arco, sino que también le habían enseñado la «ciencia de la escritura». Con esto se comprende mejor que su corte se hubiese convertido en el centro artístico, de todos conocido. Sennaquerib devolvió a Nínive su condición de capital. Assurbanipal hizo de ella la ciudad de los artistas y de los escribas. Jamás, bajo el suelo mesopotamico se había llevado tan lejos la técnica del bajo-relieve. Las fachadas y los salones, en todo lo que alcanzaba la vista, estaban recubiertas de tapicerías de piedra.[1] No se trataba solamente de trabajos en serie, como en los tiempos de Sargón, sino de obras maestras: las cacerías de Assurbanipal (fig. 17) constituyen obras cumbre del arte universal. Al lado de los escultores, los escribas no permanecían inactivos. Además de reseñar la historia contemporánea sobre prismas, cilindros o placas de yeso, se dedicaban también a copiar la literatura de las edades más antiguas. En la biblioteca real, las tablillas de arcilla conservaban las epopeyas y la mitología de un mundo ya superado,[2] en cuyas enseñanzas estos realistas a ultranza sabían encontrar todavía alguna inspiración y enseñanza. Nínive era verdaderamente «la gran ciudad». No obstante, su fin se hallaba próximo, ya que este coloso, como la mayor parte de los colosos, tenía los pies de arcilla.

[1] La sola decoración del palacio de Khorsabad, necesitó la ejecución, por lo menos de 5 000 metros cuadrados de relieves.

[2] Citemos los grupos más importantes: las siete tablillas de la Creación, las doce tablillas de la Epopeya de Gilgameš, las leyendas de Etana, de Adapa, de Zu, etc.

Capítulo III

El final de Nínive

La muerte de Assurbanipal (631 a. c.) señaló la última etapa de la historia Asiria.[1] En Nínive, Asuretil-ilani recibía su herencia, seguido cuatro años más tarde por Sin-shar-ishkun,[2] ambos hijos de Assurbanipal. En Babilonia, Nabopolasar, un desconocido,[3] había substituido a Kandalanu, vasallo de Asiria,[4] fundando así una dinastía independiente. El destino de Nínive iba a decidirse rápidamente, y por ello se comprende que Sofonías, que vivía en Jerusalén en tiempos de Josías (640-609 a. c.) no hubiera dudado en anunciar su ruina inminente:

«Luego extenderá su mano contra el norte
y destruirá a Asiria,
y convertirá a Nínive en una desolación,
un lugar árido cual el desierto.
Y se echarán en medio de ella los hatos
de toda suerte de animales del campo;

[1] Pueden hallarse nuevos datos sobre los últimos reyes asirios en *AfO*, 16, 2 (1953), página 310, con ciertos detalles modificados.

[2] Mientras en otras partes *hemos* dado los nombres *enlazados*, ahora lo escribimos descompuestos por motivos fáciles de comprender que se resumen en una mayor facilidad de lectura para los no especializados.

[3] Esto es lo que significa «hijo de una persona vulgar», que es el que se utiliza en este caso.

[4] Véase Padre Pohl, en *Orientalia*, 1954, pág. 266. E. Vogt en *Biblica* 39, 1958, páginas 535-541, así como el documento hallado en Nimrud y publicado por C. J. Gadd, en *Iraq*, xvi, 1954, pág. 180.

también el pelícano, incluso el erizo,
pernoctaran entre sus capiteles.
Voz canta en las ventanas,
el cuervo en los umbrales
Esta es la ciudad rebosante de alegría
que habitaba en seguridad,
la que decía en su corazón: «Yo,
y no hay mas que yo».
¡Cómo ha sido asolada!
¡Una guarida de fieras!
Todo el que pase junto a ella,
silbará y agitará su mano».

Sofonías 2, 13-15 [1]

Gracias a una tablilla cuneiforme descifrada en 1923 [2] actualmente se sabe en que circunstancias la ciudad fue tomada y destruida. Una crónica babilonia de los acontecimientos comprendidos entre los años 10º y 17º de la regencia del rey de Babilonia, indica efectivamente la fecha del desastre (612 A. C.) así como los episodios subsiguientes. Nínive cayó bajo los golpes de una coalición que reunía a babilonios, medas y escitas. A partir de 616 A. C. las operaciones empezaron con una expedición babilonia en la región del Eufrates medio, que los asirios ocupaban desde hacía varios siglos, gracias a un consumado sentido de la estrategia. Las excavaciones de Mari han puesto en evidencia esta instalación militar, con lo cual nos es mucho mas difícil comprender como debió terminar.

Entretanto los egipcios se inquietan. Olvidan que los asirios han sido para ellos, incluso recientemente,

[1] Traducción de *Sagrada Biblia*, de Bover-Cantera.

[2] G. J. GADD, *The Fall of Nineveh, The newly discovered Babylonian Chronicle, Nº 21901, in the British Museum;* DHORME, *La fin de l'empire assyrien d'aprés un nouveau document*, en *RB*, 1924, págs. 218-234: J. PLESSIS, en el *Livre du Cinquantenaire des Facultés catholiques d'Angers*, 1925, págs. 197-209.

sus enemigos implacables. Debido a una inversión de las alianzas, como se da frecuentemente en la Historia, Egipto y Asiria se reconcilian, y el faraón, que entonces era Psammético (663-609 A. C.), envía un ejército en socorro de los desfallecientes asirios.[1] Esta intervención no resulta verdaderamente decisiva, pero, sin

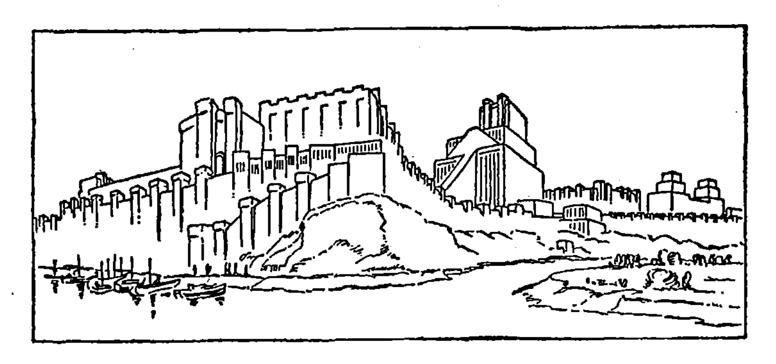


FIG. 18. Las murallas de Aššur.

género de duda, detiene algo la amenaza. En el año 615 los Babilonios sufren un fracaso ante las murallas de Aššur (Qalaat Shergat) (fig. 18), pero he aquí que el apoyo de los medas invierte el equilibrio de las fuerzas. Los soldados de Cyaxares, que ya han hecho acto de presencia hacia el final del año 615, vuelven de nuevo en 614. En pleno verano conquistan Tarbisu, que sólo dista cinco kilómetros de Nínive, pero no se atreven todavía a intentar el asalto de la capital, lo cual dice mucho en favor de sus defensas. Se echan sobre Aššur, que toman tras una lucha encarnizada.[2]

[1] DHORME, *loc. cit.*, pág. 228, considera que esta alianza podría explicar la famosa predicción de *Isaías* 19,23, que tantas dificultades ha creado a los exegetas: «Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria, y los asirios irán a Egipto, y a Asiria los egipcios, y Egipto, con Asiria servirán (a Yahweh)».

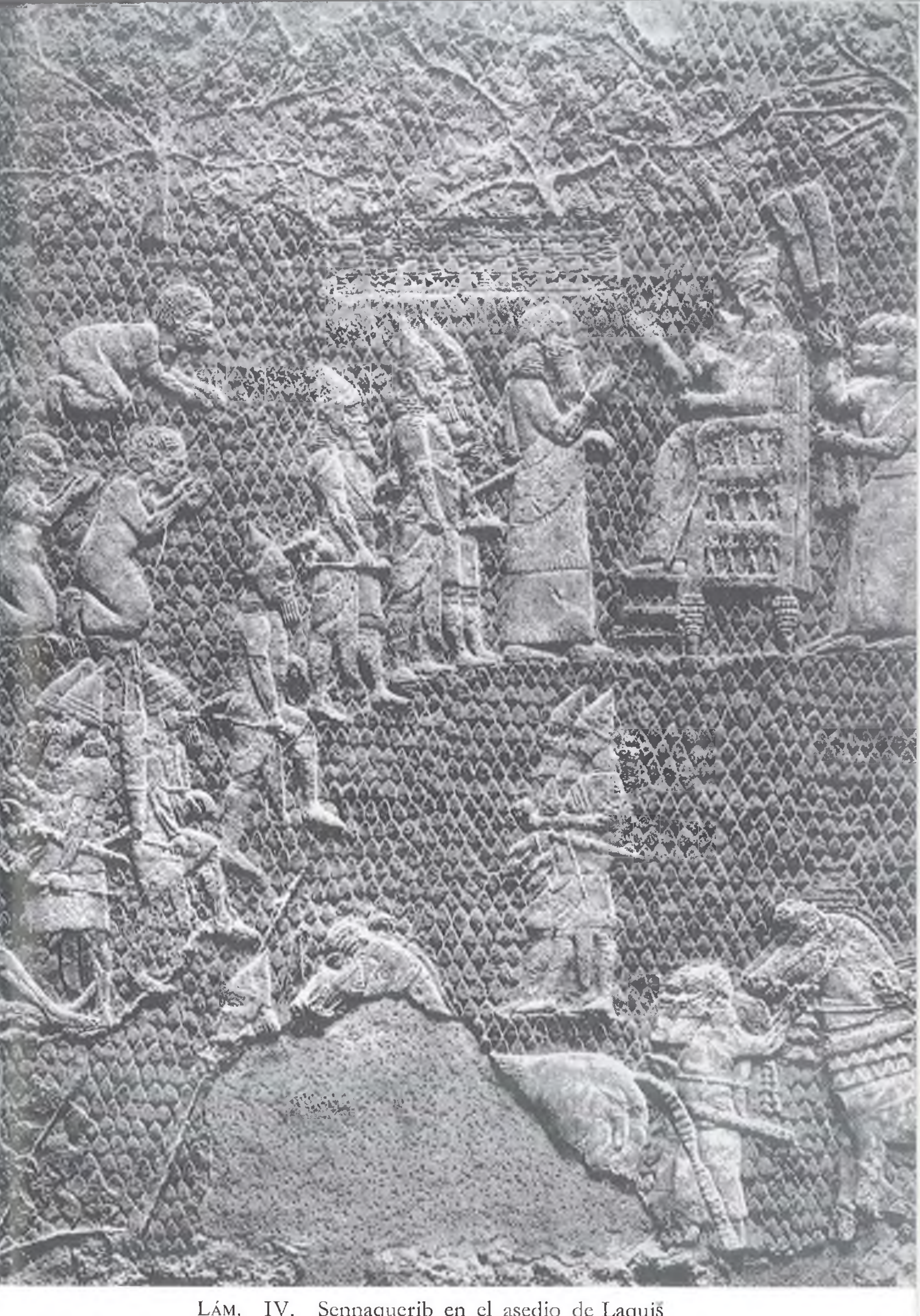
[2] A la caída de Tarbisu y de Aššur se aplica admirablemente el pasaje de *Nahúm* 3,12:

Nabopolasar y Cyaxares deciden unir sus esfuerzos, pero la temporada está ya muy adelantada y los dos reyes regresan a sus capitales respectivas. Como puede apreciarse, no se ha llegado todavía a la época de las guerras relámpago.

En el año 613, nueva expedición babilonia hacia el Eufrates medio; pero los Asirios se presentan y rechazan a los asaltantes. Mientras tanto llegamos al año 612, que será el último. Los babilonios y los medas, a los cuales se unen ahora los escitas, se lanzan a un ataque general. Los combates duran varias semanas. En el mes de agosto, Nínive es conquistada. Matan al rey, así como a numerosos oficiales, pero no toda la guarnición queda destruida, y un contingente logra escapar. Assuruballit, nuevo monarca, se instala en Harran, ciudad alejada hacia el oeste, entre el Tigris y el Eufrates. Esta será la penúltima residencia asiria y sede del último gobierno. Dos años más tarde (610 A. C.) escitas y babilonios barrerán esta sombra de gobierno. Assuruballit continúa alejándose y se va a Siria, a Carquemiš. Una vez más los egipcios irán en su socorro, pero será en vano. Asiria, que ha recibido un golpe mortal, está agonizando. No obstante, en sus estertores, dará de rebote un último golpe al reino de Judá, que el rey Josías ha librado de todas las servidumbres, no sólo en el terreno religioso, sino también en el terreno político. Cuando el faraón Nekao (609-594) parte en socorro de los asirios, el rey de Judá trata de interponerse y cortar el camino a la columna de socorro.[1] Le espera en el desfiladero

«Todas tus fortalezas son cual higueras con brevas: si las sacuden, caen en la boca de quien las ha de comer».

[1] En este aspecto conviene modificar las antiguas traducciones, gracias a nuestro mejor conocimiento del detalle de los acontecimientos. En lugar de interpretar que Nekao marchó «*contra* el rey de Asiria» conviene traducir «*hacia* el rey de Asiria». Así lo hacen la *Bible du Centenaire* y el Padre De Vaux, *Les Livres des Rois* pág. 220, nota *a*.



LÁM. IV. Sennaquerib en el asedio de Laquis
(Foto del Museo Británico). *Pág. 48*

de Megiddo, donde han de atravesar la cadena montañosa del Carmelo. Josías fue muerto en el campo de batalla (609 A. C.), en pleno combate de carros, y sus soldados llevaron su cuerpo a Jerusalén (2 *Reyes* 23, 29-30). Este desastre nacional constituyó una sombra terrible para la alegría delirante que conmovió al pueblo al tener noticia de la caída de Nínive. Es conveniente leer a Nahúm:

1, 12. *Así dice Yahweh:*

13. *«Y ahora quebraré su yugo sobre ti, y tus cadenas romperé».*

14. *Yahweh ha decretado respecto a ti:*[1] *«No se propagará más tu nombre;*[2] *exterminaré de la casa de tus dioses imagen esculpida e ídolo fundido, y prepararé una tumba, porque eres vil».*

Y he aquí en anuncio de la gran noticia:

15. *¡Mirad sobre los montes las pisadas del portador de de albricias, de quien proclama la paz!*

Celebra ¡oh Judá! tus fiestas, cumple tus votos; pues no tornará ya a pasar por ti el perverso, ha sido exterminado por completo.

Para aquellos que le escuchan, el profeta hace revivir los últimos momentos de la ciudad asediada:

2, 1. *«Sube contra ti el asolador; guarda atentamente la fortificación...*[3]

3. *El escudo de sus guerreros es rojo, sus soldados visten de escarlata; los carros de guerra aparecen envueltos en el*

El texto del libro de los Reyes debe de ser cotejado con la relación de *2 Crónicas* 35, 30-24, estudiada desde el punto de vista egiptológico por B. COUROYER, en *RB*, 1948, páginas 388-396.

[1] El rey Sin-shar-ishkun (*supra* pág. 61).

[2] Parece ser que el sucesor de Sin-shar-ishkun (que se ha de identificar con el famoso Sardanápalo), no fue su hijo, sino un oficial superior (GADD, *The Fall of Nineveh*, pág. 19).

[3] En los relieves asirios, las alturas de las murallas estan siempre guarnecidas. En este caso los papeles fueron cambiados y a los defensores de Nínive fue a quienes correspondió rechazar el ataque.

fuego de las planchas de acero, en el día en que él se apresta a la campaña

4. *Corren furiosamente por las calles los carros, precipitándose por las plazas; semejan antorchas encendidas, corren de acá para allá como relámpagos.*

5. *Se acuerda de sus héroes, caen en su marcha; corren apresuradamente a la muralla, dispónese el mantelete.*[1]

6. *Las compuertas de los ríos se abren y el palacio tiembla aterrado.*

7. *La reina es descubierta y deportada, y sus criadas gimen imitando el arrullo de las palomas y golpean sus pechos.*

8. *Y Nínive es como una alberca de aguas, cuyas aguas se van. «Deteneos, deteneos» les gritan, mas nadie se vuelve.*

9. *¡Saquead la plata, saquead el oro! el ajuar no tiene fin, el cúmulo de riquezas en toda suerte de objetos preciosos.*

10. *Hay vacío, ciudad expoliada, devastación,*[2] *corazones derretidos de pavor y temblor de rodillas, y estremecimiento en todos los lomos, y los rostros de todos los habitantes se sonrojan.*

La ciudad está maldita y sin ayuda posible. Está cercada y todos sus esfuerzos son inútiles.

3, 13. *«He aquí que tu pueblo es en medio de tí como mujeres, el fuego ha devorado tus cerrojos; ábrense de par en par a tus enemigos las puertas de tu país.*

14. *Sácate agua para el asedio, refuerza tus fortificaciones, métete en el barro y pisa la arcilla, y toma el molde de hacer ladrillos.*[3]

15. *Allí te consumirá el fuego, te tajará la espada.*

[1] Se trata de defensas movibles que se instalaban para proteger a los asaltantes de las flechas, piedras o antorchas lanzadas desde las murallas, tal como a menudo aparecen representadas en los relieves (cf. nuestras figs. 9 y 13).

[2] La Crónica babilonia dice textualmente, línea 45: «el botín de la ciudad, en número incalculable, se lo apropiaron ellos y dejaron la mitad como un *tell* y un montón de ruinas».

[3] Este rasgo es de un admirable tinte local, en esta región donde, a pesar de la piedra abundante, todas las murallas de la ciudad estaban construidas con ladrillos crudos, es decir secados al sol.

3, 1. *¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda ella mentira, llena de violencia! ¡No cesará la rapiña en ella!*

2. *Oyese el chasquido del látigo, estrépito de ruedas, galopar de caballos, saltar de carros, la carga de la caballería.*

3. *El lampo de las espadas y el fulgor de las lanzas, la multitud de víctimas y la muchedumbre de muertos, la infinidad de cadáveres en los que se tropieza».*

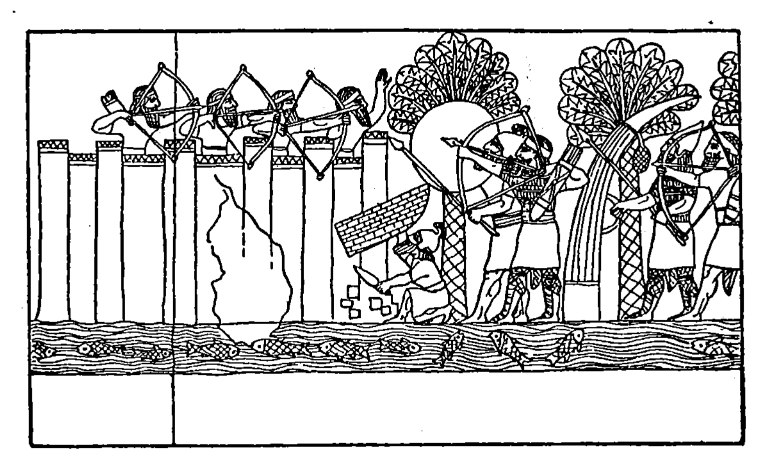


FIG. 19. Asedio de una ciudad.

Todo ha terminado, y este final desata la alegría y el júbilo:

3, 19. «*No hay alivio para tu daño, es grave tu herida; cuantos oigan hablar de tí batirán palmas por tu causa; pues ¿sobre quién no descargó tu maldad en todo tiempo?*»

La maldad. Ningún adjetivo podía ser más apropiado para cerrar este *Te Deum.*

* * *

Pero no obstante, otra voz se hace oir, y esta es la de Yahweh dirigiéndose a Jonás, a quien envía a Nínive «la gran ciudad» (Jonás 1, 2). En primer lugar, segura-

mente para anunciarle también la destrucción (1,2; 3, 4), lo cual está dentro del espíritu de Sofonías o de Nahúm. Pero en este caso el desenlace es completamente distinto: la ciudad se salvará, toda vez que se muestra arrepentida ante la predicación del profeta. Como ya escribió Adolphe Loods, evidentemente se trata de «una parábola», «una de las más profundas en su extrañeza, y una de las más evangélicas que encierra el Antiguo Testamento».[1]

El fondo histórico no deja de provocar algunas dificultades. La mención de «que se necesitaban tres días para atravesar la ciudad» (3, 3) provoca inmediatas objeciones, y algunos exegetas ven en ello un indicio de que la narración fue escrita mucho después de la ruina de Nínive «cuando ya estaba envuelta en el espejismo de la leyenda».[2] Nos preguntamos si hay que buscar la solución en otra parte. En la misma forma que el París actual, en lo que es interior de su antiguo recinto, difiere extraordinariamente de lo que acostumbra a denominarse «el gran París», — fórmula que comprende todos los suburbios y engloba una superficie mucho más considerable — ¿no es posible suponer también que muchos de los que vivían lejos de Asiria consideraban como «Nínive» lo que llamamos hoy «el triángulo asirio» (fig. 2), que comprendía, de Khorsabad, al norte, hasta Nimrud, al sur, el rosario casi ininterrumpido de sus aglomeraciones que alcanzaban la longitud de unos 40 kilómetros?

En cambio, la mención de «más de ciento veinte mil seres humanos que no sabían distinguir su mano

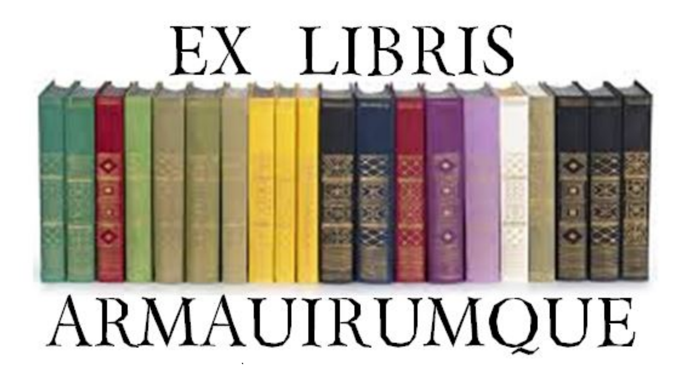
[1] A. Loods. *Histoire de la littérature hébraique et juive*, pág. 593.

[2] *Bible du Centenaire*, nota *b* en *Jonás* 3,3. Diodoro de Sicilia (2,3) fue mucho mas moderado al hablar de un diámetro de 27 kilómetros, es decir, una jornada de camino. En realidad desde la puerta de Aššur a la puerta de Nergal, la mayor diagonal del lugar, la distancia es de unos *cinco* kilómetros.

derecha de su izquierda» (4, 2) no parece exagerada. Félix Jones calculaba que la población de Nínive podía alcanzar la cifra de 174000 habitantes,[1] y últimamente, durante las excavaciones de Nimrud, M. E. L. Mallowan encontró una estela de Assurnazirpal en la que se daba cuenta de haber invitado en un banquete la cantidad fabulosa de 69574 comensales. El arqueólogo inglés consideraba que, después de deducidos los forasteros, la población de Kālaḥ (Nimrud) debía estimarse en unos 65000 habitantes. Pues bien, la superficie de Nínive es doble, y así puede constatarse que la cifra indicada en *Jonás* (4, 2) obtiene con ello una confirmación indirecta aunque valiosa.[2]

Pero el libro de Jonás no era sino una «parábola»,[3] que proclamaba que a los ojos de Yahweh, Dios de toda la tierra, incluso la ciudad mas culpable —y en este caso Nínive estaba roja de sangre de los pueblos por ella exterminados— podría con su arrepentimiento, alcanzar la piedad y la misericordia divinas.[4]

[1] Citado por CAMPBELL THOMPSON, *op. cit.*, pág. 125.
[2] M. E. L. MALLOWAN, *The Excavations at Nimrud* (*Kalhu*), 1951, en *Iraq*, XIV (1952), pág. 21.
[3] Según el reverendo FEUILLET, *Le Livre de Jonas*, pág. 15, se trata de una «ficción didáctica».
[4] A. LOODS, *op. cit.*, pág. 584.



Epílogo

En el año 597 A. C. el profeta Ezequiel fue deportado a Babilonia. ¿Cuál fue el camino que siguió la larga columna de prisioneros trasladados desde Jerusalén y llevados a la baja Mesopotamia, lugar de su exilio? No hemos podido saberlo. Si excluimos la travesía del desierto de Siria, sólo quedan dos caminos: el que, siguiendo el curso del Eufrates conduce directamente a Babilonia, y otro, más largo, que por la alta Siria se reune con el alto Tigris, para descender seguidamente hacia el país bajo. En este último caso, el profeta hubiera pasado por delante de los palacios asirios, derribados por el pico de los babilonios y los medas, pero que todavía conservaban en su emplazamiento los grandes toros alados, guardianes impotentes e ineficaces de las reales puertas. (fig. 20). De lo contrario Ezequiel no habría visto nada de esta arquitectura gigante, aun cuando no cabe duda de que, a su llegada a Mesopotamia, le hablarían de ella, ya que en Babilonia se enorgullecían de ser los sucesores de Nínive.

Lo que en todo caso, parece seguro es que Nínive no pudo ser olvidada, cuando en su visión del carro divino, Ezequiel contempló estos seres raros, mezcla de hombres, toro, águila y león (Ezequiel 1, 10). Precisamente son así los grandes genios de piedra de los palacios asirios: toros con cabeza humana, pecho de león y alas de águila. El hombre, el león, el toro y el

águila son precisamente los elementos del simbolismo evangélico. De este modo Nínive, en ruinas, nos ha dejado este mensaje inesperado y para muchos insospechado. Herencia misteriosa de lejanas resonancias infinitas.



FIG. 20. Toro asirio del palacio de Khorsabad.

TABLAS CRONOLÓGICAS Y SINÓPTICAS

Asiria	Damasco	Fenicia
Tiglatpileser I (1114-1076)		Los asirios llegan a la costa del Mediterráneo
Assurnazirpal II (883-859)		Las ciudades fenicias pagan tributo
		Ithobaal (Tiro) (883-872)
Salmanasar III (858-824)	Adadidri (Ben-Hadad) Batalla de Qarqar (854- A. C.) Guerra contra Israel	
	Hazaël	Las ciudades fenicias pagan tributo
Adadnirari III (810-782)		Tributo
Tiglatpileser III (745-727)		
	Resîn	Sibittibi'li de Biblos Hiram de Tiro
Salmanasar V (726-722)		
Sargón II (721-705)		

Israel	Judá	Egipto	Referencia
Jueces	Saul	XXª dinastía	
David (hacia 1000 a. c.)			
Salomón	El cisma		
Jeroboam I (922-901)	Roboam (922-915)	XXIIª dinastía Sheshonq	1 Reyes 14,25
Omri (876-869)			
Acab (869-850)	Josafat (873-849)		
Elias			
Batalla de Qarqar			Anales
Ahazías (850-849)			
Joram (849-842)	Ahazías (842)		
Jehú (842-815) Tributo a Salmanasar III	Atalía (842-837)		
Eliseo			Obelisco negro
Joás (801-786)			
Jeroboam II (786-746)	Amós		
Oseas			
Zacarías			
Sallum			
Manahem (745-738)	Acaz (735-715) Tributo pagado a los asirios		
Peqahías			2 Reyes 16, 7-8
Peqah (737-732)			2 Reyes 17,5
Oseas (732-724)			
Asedio de Samaría (721)			
Conquista de Samaría			2 Reyes 17, 6,24; 18, 9,11
Fin del reino de Israel			
Deportación de los Israelitas			

Asiria	Babilonia	Judá
Sargón II (721-705)	Merodak-Baladan (Marduk - apal - idín) (722-711)	Ezequías (716-687) Isaías · Miqueas Tributo pagado a Sargón
Sennaquerib (704-681)		Campaña de 701 Toma de Lakiš
	Sennaquerib asesinado en Babilonia	
Asarhaddon (680-669)		Manasés (687-642) Tributo a los asirios
Assurbanipal (668-631)	Shamash-shum-ukin (668-648)	
		Amón (642-640)
	Kandalanu (647-626)	Josías (640-609)
Assuretilinani (630-627)	Nabopolasar (625-605)	Jeremías Sofonías
Sinsharinshkun (626-612)		Nahúm
Caída de Nínive (612)	Coalición de babilonios, medos y escitas contra Nínive	
Assuruballit (611-606) en Harran		Josías muerto en Megiddo (609)

Fenicia	Egitpo	Referencia
	XXV dinastía	2 Re 20, 12-14 Isaías 20
	Shabataka (701-689)	2 Re 18-19 2 Cro 32; Is. 36-37 Cilindro de Taylor Relieves de Nínive
Abdi-Milkuti rey de Sidón. Ba'lu rey de Tiro	Tahrqa (689-663)	2 Crónicas 33,11 Estela de Sendirli
	Los sirios entran en Egipto	Isaías 20, 3-6.
	Los sirios conquistan Tebas (663)	Nahúm 3, 8-10
	Psalmético (665-609)	
	Nekao (609-594)	Sofonías 2, 13-15 Tablilla B.M. núm. 21901
	Alianza Egipcia-Asiria	Nahúm 2 Reyes 23, 29-30.

Bibliografía sumaria

Damos solamente una bibliografía limitada a las obras básicas, importantes o características, excluyendo las monografías excesivamente técnicas o especializadas.

Excavaciones

BOTTA (*P. E.*) y FLANDIN (*E.*), *Monument de Ninive découvert et décrit par M. P.-E. Botta, mesuré et dessiné par M. E. Flandin.* 5 vol. in-folio (1849-1850).
LAYARD (*A.-H.*), *Nineveh and its Remains,* 2 vol. (1849).
— *The Monuments of Nineveh from Drawings made on the Spot.* 2 vol. (1849-1853).
— *Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon* (1853).
SMITH (*G.*), *Assyrian Discoveries* (1875).
CAMPBELL THOMPSON (*R.*) y HUTCHINSON (*R. W.*), *A Century of Exploration at Nineveh* (1929).
Para mayores detalles sobre las últimas excavaciones en Nínive, véase la obra de este autor *Archéologie mésopotamienne,* I, págs. 437-438.
Sobre la reanudación de la exploración de Nimrud, véase los informes y estudios de M. E. L. MALLOWAN en la revista arqueológica inglesa, *Iraq,* a partir de 1950.
Sobre la reanudación y terminación de las excavaciones en Khorsabad, LOUD, (G.), *Khorsabad,* I (1936); II (1938).

Visión de conjunto sobre una de las capitales de Asiria en Andrae (*W.*), *Das wiedererstandene Assur* (1938).

Relieves Asirios

Budge (*E. A. W.*), *Assyrian Sculptures in the British Museum, Reign of Ashur-nasir-pal* (1914).
Paterson (*A.*), *Assyrian Sculptures, Palace of Sinacherib* (1915).
King (*L. W.*), *Bronze Reliefs from the Gates of Shalmaneser King of Assyria* (1915).
Hall (*H. R.*), *La sculpture babylonienne et assyrienne au British Museum* (1928).
Gadd (*C. J.*), *The Assyrian Sculptures. British Museum* (1934).
— *The Stones of Assyria* (1936).
Smith (*S.*), *Assyrian Sculptures in the British Museum. From Shalmaneser III to Sennacherib* (1938).
Weidner (*E. F.*), *Die Reliefs der assyrischen Könige*, dans *AfO*, 1935-1939.
Encyclopédie photographique de l'Art, n°s 10 y 11 (1936). Relieves del Louvre.
Hare (*S.*) y Porada (*E.*), *The Great King, King of Assyria* (1945). Relieves del Museo Metropolitano.

Textos asirios

Luckenbill (D. P.), *Ancient Records of Assyria and Babylonia* (1925-1927).

Los textos relacionados con el Antiguo Testamento han sido reunidos en dos recopilaciones:

Gressmann (H,), *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (1926)

PRITCHARD (J.), *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament* (1950), donde fueron traducidos (págs. 265-301) por L. OPPENHEIM.

La obra fundamental continúa siendo la de DHORME, *Les Pays bibliques et l'Assyrie* (1911), que reagrupa los estudios aparecidos en *Revue Biblique,* 1910-1911. Del mismo investigador hay *La fin de l'empire assyrien d'après un nouveau document,* en *RB,* 1924, páginas 218-234. Se trata de la tablilla del Museo Británico Nº 21901, que acababa de ser publicada por GADD (C. J), *The Fall of Nineveh* (1923).

Si se desea profundizar en el tema, es conveniente estudiar las publicaciones de R. F. HARPER, *Assyrian and Babylonian Letters...,* L. WATERMAN, *Royal Correspondence of the Assyrian Empire* (1930-1936), R. H. PFEIFFER, *State Letters of Assyria* (1935).

Sobre el período sargónico, consúltese especialmente, F. M. TH. DE LIAGRE Böhl, *Das Zeitalter der Sargoniden nach Briefen aus dem Königlichen Archiv zu Ninive,* en *Opera Minora* (1953), págs. 384-422.

A. ALT ha reunido en *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel,* II (1953), cierta cantidad de estudios relacionados con los acontecimientos que hicieron que los asirios interviniesen en la historia de Palestina.

Tiglathpilesers III erster Feldzug nach Palästina, páginas 150-162;

Das System des assyrischen Provinzen auf dem Boden des Reiches Israel, págs. 188-205;

Neue assyrische Nachrichten über Palästina, págs. 226-241;

Die territorialgeschichtliche Bedeutung von Sanheribs Eingriff in Palästina, págs. 242-249.

Monumentos asirios y el Antiguo Testamento

Los más característicos vienen descritos en las tres obras siguientes:

GRESSMANN (H.), *Altorientalische Bilder zum Alten Testament* (1927) y

JEREMIAS (A.), *Das Alte Testament im Lichte des Alten Orients*, 4ª edición (1930).

PRITCHARD (J. B.), *The ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament* (1954).

También resultará conveniente consultar GROLLENBERG (LUC. H.), *Atlas de la Bible* (1954). Trad. francesa.

Cronología de los reyes de Israel y de Judá

De un tiempo a esta parte, la cronología palestina ha sido sometida a un minucioso examen por parte de numerosos especialistas: Thiele, Mowinckel, Albright, Alt, etc., por lo que citaremos de una manera especial las obras siguientes:

THIELE (*E. R.*), *The Chronology of the Kings of Judah and Israel*, en *Journal of Near Eastern Studies*, III (1944), págs. 137-186.

— *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (1951).

— *A Comparison of the Chronological Data of Israel and Judah*, en *Vetus Testamentum*, (1954), págs. 185-195.

ALBRIGHT (*W. F.*), *The Chronology of the Divided Monarchy of Israel*, en *BASOR*, 100 (1954), págs. 16-22.

— *The Date of Sennacherib's Second Campaign against Hezekiah*, en *BASOR*, 130 (1953), págs. 8-11.

Editions critiques de la Bible (para los libros de los *Reyes*).

A. LODS, en *Bible du Centenaire* (1947).

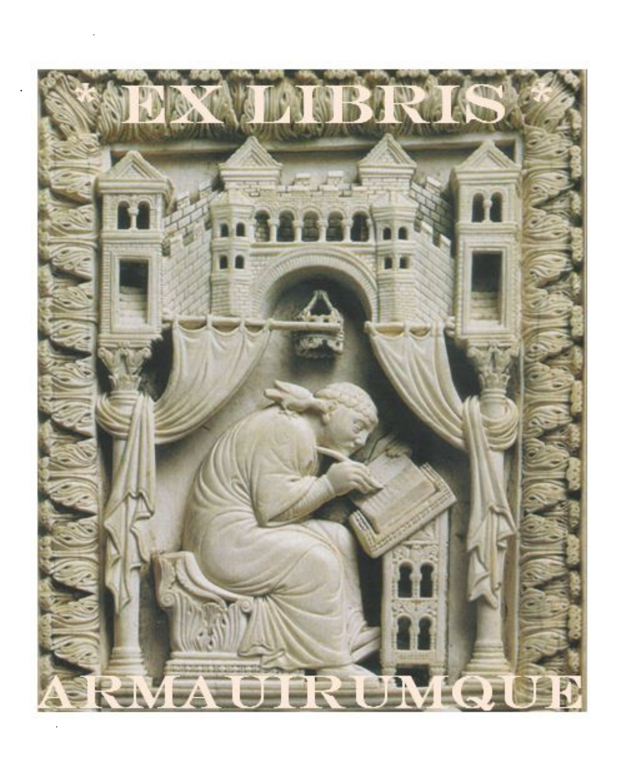
R. P. DE VAUX, *Les Livres des Rois* (1949).

Indice de ilustraciones

A. Laminas

B. Dibujos

Indice de materias


* EX LIBRIS *
ARMAUIRUMQUE